

Estudios especiales

Notas sobre la historia económica argentina:

De Pavón al hundimiento de la Convertibilidad

VII- La paradoja de intentar volver a la "república" que ya fue

La bisagra

El presente capítulo está referido a las implicancias del golpe cívico-militar triunfante en setiembre de 1955, abordando una secuencia de hechos que, a partir del 16 de septiembre de ese año, se fueron desarrollando durante un corto período -fueron menos de tres años, pero habrían de condicionar la vida política de los tiempos posteriores- hasta el primero de mayo de 1958, cuando asumió la Presidencia el Dr. Arturo Frondizi. Pocos, casi nadie, reivindican en el presente aquella aventura cívico militar que sin embargo, en su momento, dispuso de un amplio consenso entre las capas altas y medias de la población, especialmente -¿cuándo no?- en la unitaria Reina del Plata.

Entonces: ¿vale la pena dedicarle tanto espacio al golpe militar y aquellos notorios personajes de la "civilidad más calificada" que se comprometieron con el mismo? ¿Tuvo entidad suficiente tan curioso intento por borrar el pasado y retornar al mundo de los años '30? ¿Quién se acuerda hoy de los comandos civiles, las caricaturas de *La Vanguardia* y los editoriales de *La Prensa*?, apenas quienes se dedican al análisis historiográfico. Sin embargo, y especialmente al detectar ciertas similitudes con hechos contemporáneos, pensamos que -con la peculiaridad de cada época- se trató de circunstancias que siempre se encuentran latentes en cada recodo de la historia, donde los sectores del poder económico más concentrado y tradicional encuentran la ocasión para batallar contra quienes han cuestionado sus seculares privilegios.

En consecuencia, más allá de las lagunas que existen en la memoria colectiva, vale la pena detenerse en el abordaje de lo ocurrido por entonces. Se trata de iluminar no sólo el núcleo duro del poder militar y clasista que animó la Revolución Libertadora, materia plenamente investigada en el último medio siglo, sino advertir la vigencia de sus orientaciones en algunas corrientes políticas e intereses sectoriales del presente. Ayer y hoy, se trata de fuerzas minoritarias pero dotadas de ese no desdeñable poder económico y mediático, que les otorga una notable capacidad desestabilizadora cuando los actos de quienes gobiernan se orientan en función de los intereses populares.

No se trata, por ende, de un tema que, al analizar el pasado argentino, pueda sintentizarse en un par de páginas que describan los notables errores de su gestión económica y se indignen,

como todo espíritu elevado, por la proscripción del peronismo y los fusilamientos de 1956. Esto ya ha sido abordado con inteligencia y espíritu crítico durante los últimos años. Pretendemos ir un poco más allá.

Fue, por lo tanto, un período corto en el tiempo pero muy intenso en sus consecuencias políticas y sociales, que además exceden largamente a la interpretación desde la óptica de la política económica. Se trató de una virtual bisagra entre dos tiempos de la sociedad argentina y, traspasado el umbral de la Revolución Libertadora, se ingresó en una nueva fase, superior, en la espiral de la violencia provocada por la proscripción del peronismo y la creciente participación del "Partido Militar" en el ejercicio del poder real que desestabilizó cualquier intento por volver a las formas democráticas.

Postales de cuando el capitalismo vivía su "edad dorada"

Comencemos con una mirada al contexto internacional en el cual ocurren los hechos bajo análisis.

A mediados de los años cincuenta, en el siglo pasado, la guerra fría se encontraba en pleno apogeo; con el flujo de recursos que significó el Plan Marshall, las grandes inversiones encaradas ya permitirían a aquellas naciones europeas, bajo la órbita de Estados Unidos, ingresar definitivamente a una fase larga de gran desarrollo. Alemania Occidental, considerada por los americanos (aceptando la tesis de Winston Churchill) como una zona estratégica fundamental para frenar la expansión soviética, recibió un tratamiento preferencial en ese proceso de acumulación y modernización productiva. Como parte del mismo entramado, diversos gobiernos conservadores, socialcristianos y aún aquellos lavadamente socialdemócratas -principalmente en amplias regiones de Italia, Francia, la citada República Federal Alemana e Inglaterra- estaban materializando los famosos "milagros" en la recuperación de sus respectivas economías. Otro tanto ocurría con el Japón. Por el contrario, Estados Unidos, que debía absorber los efectos del sobreequipamiento generado tanto durante la guerra como a causa del conflicto coreano -ambos eventos también provocaron acumulaciones recesivas de materias primas-, atravesaba en consecuencia una etapa de relativo estancamiento.

Luego se supo, el mundo desarrollado estaba viviendo por entonces los inicios de lo que con el tiempo se definiría como la “*edad dorada*” del capitalismo. Se trató de un ciclo inédito, de gran dinamismo, a lo largo del cual parecía haber desaparecido la tendencia secular a la caída en la tasa de ganancia, eludiéndose los fenómenos de sobreproducción que siempre preludiaban a las crisis del sistema. Pudieron conjugarse, así: un sostenido crecimiento económico, fuerte acumulación de capital orientado básicamente a la modernización productiva y sensibles mejoras en la participación de los asalariados dentro del ingreso nacional. Si bien ya en 1968 tal esquema mostraba signos de fatiga, siendo cada vez más difícil conciliar la desaceleración en el crecimiento con la puja distributiva, logró sostenerse hasta la primera crisis del petróleo, en 1973.

Al respecto, no debe olvidarse, señalemos que el bajo precio del petróleo había sido una de las razones que explicaban el éxito recogido durante aquel largo plazo de sostenida expansión, donde la industria automotriz fue uno de sus actores principales. Asimismo los conflictos interimperialistas, las reivindicaciones de los países subdesarrollados donde se localizan las grandes reservas de hidrocarburos, las acciones bélicas de mediana intensidad y las artimañas de la diplomacia que ilustran la historia de aquellos tiempos, siempre tuvieron como uno de sus ejes centrales a las pugnas en torno a la apropiación de ese recurso barato.

Paralelamente, también ganaron relevancia dos fenómenos cuya importancia no debe desdenarse. Uno fue la difusión incontenible del proceso de descolonización que sacudió al planeta luego de la Segunda Guerra. Su inicio puede establecerse en 1949, con la independencia de la India y la culminación de la “larga marcha” de Mao. Pero recién concluiría a principios de los años setenta, con la

caída de Saigón y las colonias portuguesas en África.

El otro fenómeno central en el mundo de los años ‘50 fue la expansión de las empresas multinacionales, siguiendo una secuencia de grandes mutaciones tanto en su estructura productiva e introducción de innovaciones en materia de investigación y desarrollo de productos, como en el plan general de negocios, donde los aspectos financieros ganaban cada vez mayor ponderación. Su estrategia de esos años se caracterizó por el desplazamiento de líneas productivas hacia otras localizaciones, donde durante las décadas anteriores sólo habían desenvuelto importantes redes para comercializar los bienes que fabricaban en los Estados Unidos.

Recorriendo una secuencia con muchos puntos en común, esos conglomerados, de la mano y plenamente beneficiados por la reconstrucción europea, fueron desplazando líneas de producción, primero, hacia las naciones del viejo continente y luego, cada vez más, colocando sus filiales en las áreas del planeta que hasta entonces se habían especializado en la exportación de materias primas y donde sus experiencias industriales mayoritariamente se limitaban a la sustitución por producción local de ciertas manufacturas sencillas. Antes de lo esperado, en pocos años, el mismo camino habría de ser recorrido por las multinacionales de origen europeo y japonés. Es innegable la influencia que esta forma de globalización tendría sobre la evolución de las naciones huéspedes.

Como es obvio, un proceso de cambio social tan dinámico, donde las naciones del “socialismo real” también aportaban lo suyo (ya que eran escenario de fenómenos tan relevantes como la consolidación del comunismo en China y sus fracasados ensayos de industrialización forzada o los grandes progresos

Tendencias mundiales en el comercio, la población y la producción

(en índice y en millones de dólares)

	1938	1948	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958
Índice base 1953=100									
Exportaciones									
Total productos	73	71	94	100	105	114	124	131	129
Alimentos y materias primarias	98	80	94	100	104	111	121	128	127
Combustibles	54	65	98	100	109	121	129	136	134
Productos manufacturados	54	64	93	100	105	115	126	133	130
Población	83	92	98	100	101	103	105	106	108
Producción									
Productos primarios	77	85	97	100	101	105	109	109	112
Industria manufacturera	50	72	93	100	100	112	117	121	118
Valor F.O.B. de exportación (millones de U\$S)									
Precios corrientes									
Total productos	21100	53600	73000	74100	76900	83700	92950	99800	95150
Alimentos y materias primarias	9200	24500	29600	29400	30250	32100	34450	35950	33200
Combustibles	1700	4950	7400	7450	8200	9150	10250	11350	10850
Productos manufacturados	9800	23600	34800	35900	37100	41000	46650	50900	49600

FUENTE: FIDE, con datos de «*Statistical Yearbook, 1961*», Naciones Unidas.

en la carrera espacial que obtuvo la Unión Soviética), habría de reflejarse internacionalmente no sólo en vertiginosos progresos que ocurrieron en el campo científico tecnológico, sino también en el creciente ascenso social de los hombres y mujeres que integraban la clase trabajadora y el destino de sus hijos. Se trata de una secuencia de hechos que se interactúan

y ejercen gran impacto sobre las distintas esferas del dominio cultural. Estas nuevas circunstancias suponían nuevos desafíos del pensamiento crítico y motorizaron ininidad de conflictos sociales y políticos. Estos ocurrían no sólo a ambos lados del "telón de hierro", sino fundamentalmente a lo largo y lo ancho en el inmenso mundo del subdesarrollo.

Producción mundial de productos primarios y industria manufacturera

(índice base 1953=100)

	1938	1948	1954	1955	1956	1957	1958
Total productos primarios	77	85	101	105	109	109	112
Agricultura	80	85	101	104	107	107	112
Alimentos	80	85	100	103	106	107	113
Cereales	79	89	96	100	104	102	112
Café, té, cacao	96	90	103	116	107	127	138
No alimenticios	80	87	103	107	110	108	109
Materias grasas	65	78	104	105	119	120	126
Fibras textiles	86	84	100	105	104	100	104
Minerales	62	83	99	109	116	120	115
Minerales (excl.combustibles)	62	72	95	106	114	120	106
Combustibles	62	85	100	110	117	120	118
Industria manufacturera	50	72	100	112	117	121	118
Alimentos, bebidas, tabaco	64	81	103	108	112	116	119
Textiles	72	82	102	107	112	114	109
Indumentaria y calzado	85	85	99	106	112	115	114
Productos de madera y muebles	61	85	104	114	116	114	114
Papel y productos de papel	53	74	106	118	124	127	128
Químicos, derivados del petróleo y carbón	39	64	106	120	129	138	142
Productos derivados no metálicos	50	73	104	116	122	125	124
Metálicos básicos	49	76	94	115	118	119	105
Productos metálicos	34	62	97	110	115	120	115

FUENTE: FIDE, con datos de «*Statistical Yearbook, 1961*», Naciones Unidas.

Producción de petróleo crudo

Países seleccionados

(millones de toneladas métricas)

	Argentina	Irán	Irak	Kuwait	México	Arabia Saud.	EEUU
1948	3323	25270	3427	6400	8372	19052	273007
1952	3552	1360 (1)	18521	37637	11059	40511	309447
1953	4078	1489	28186	43286	10365	41544	318535
1954	4231	3500	30625	47723	11969	46877	312846
1955	4365	16300	33740	54756	12793	47535	335744
1956	4437	26335	31322	54982	13007	48704	353698
1957	4858	35989	21980	57286	12696	49004	353646
1958	5102	40816	35670	70217	13557	50131	330955

(1) FUENTE: *Diario petróleo y gas*.

FUENTE: FIDE, con datos de «*Statistical Yearbook, 1961*», Naciones Unidas.

El mundo aparte de la Revolución Libertadora

Tomando en cuenta ese ámbito donde la modernidad germi- naba internacionalmente y en el cual aparecen, ya lo señalamos, cambios muy progresistas en el plano social, consolidándose un nuevo patrón de acumulación de carácter transnacional, lo ocurrido en la Argentina a partir del 17 de septiembre de 1955 se muestra como un patético anacronismo. La imagen que ha quedado de la “Revolución Libertadora” es la de una pacata clase social, trajeada tirando a lo solemne, cuyos integrantes (personas mayores y principalmente del medio pelo que descri- biera Jauretche) soñaban vanamente en volver a las condiciones económicas, políticas y sociales de los años ‘30 -lo que don Federico Pinedo, no sin exaltarse, definiera como “*los tiempos de la República*”-. Como parte de esa porfía en pos de recu- perar su paraíso perdido, esas gentes se obstinaban en negar no sólo la evidencia de los cambios que impuso el peronismo, sino también la mera existencia del General y su fuerza política, cuya mención sería prohibida por decreto.

La irracionalidad de esta conducta, como veremos, también se manifestaba en la propuesta económica que hizo llegar el Dr. Raúl Prebisch a la Junta Militar que tomó el poder. El citado economista se basó en un conjunto de supuestos acerca de la situación heredada que, por lo menos, atrasaban tres años y, a partir de ese diagnóstico, pasó a sugerir un conjunto de líneas de acción impregnadas de las tradicionales consignas del pensamiento conservador argentino y que servía a la misma correlación de intereses económicos. Cabe señalar que esta praxis recomendada por Prebisch se colocaba en las antípo- das de su trabajo “*Informe económico sobre América latina*”, producido en la CEPAL allá por 1949.

Paradójicamente, pocos años después de la *Propuesta Pre- bisch*, la misión enviada por la CEPAL a Buenos Aires dejaría un proyecto de desarrollo integral a mediano plazo que, tanto en lo substancial como a la hora de recomendar líneas de política, en buena medida contradijo a la propuesta que había alcanzado en 1955 quien seguía siendo su Secretario Ejecutivo. Más adelante nos ocuparemos de ese documento.

Quizá el rasgo que mejor defina esa época fue aquella decisión, por decreto del Poder Ejecutivo, prohibiendo cualquier mención del General Perón y el peronismo, encarcelando a quienes habían integrado los gobiernos de Perón; convirtiendo en parias civiles a la gente de la cultura o el deporte que militaba en su partido y fusilando a los que se rebelaron pretendiendo su retorno. La proscripción -que llegó a extremos grotescos y obligó a utilizar complicadas elucubraciones para saber de qué se estaba hablando cuando del peronismo se trataba- se convirtió en poco tiempo en una fuente de discordia dentro del *amuchamiento* construi- do en torno a los líderes militares y los comandos civiles que protagonizaron el levantamiento, el que sólo tenía como común denominador el odio que les despertaba Perón.

En resumen, la denominación de “Revolución Libertadora» fue la marca registrada que le adjudicó el antiperonismo a su toma del poder por al vía del golpe militar en septiembre 1955. Se trata de una designación propia del sectarismo maniqueo, que se autoasigna la titularidad del “bien” como medio para ocultar su carácter inconstitucional que justifica la forma violenta adoptada para derrotar al “mal”, que si de eso se trata, todo vale. Esta lógica autojustificante de la propia violencia tuvo inicialmente una exitosa penetración en las viejas fuerzas políticas, en la ac- tividad cultural de las élites y en la vida universitaria que habían

Comercio mundial: índice por regiones

Términos del intercambio

(índice base 1953=100)

	1938	1948	1951	1952	1954	1955	1956	1957	1958
Áreas desarrolladas	107	101	94	97	98	98	99	98	102
Áreas sub-desarrolladas	75	90	112	100	106	105	102	98	98
Áreas libra esterlina	93	95	103	96	101	100	98	97	98
Excluida Europa	80	91	117	99	102	101	97	95	91
África	68	92	116	103	107	106	104	99	98
América del Norte	123	108	91	98	96	98	100	100	104
Latinoamérica	63	90	106	98	111	102	99	94	89
Europa occidental	107	101	93	98	100	99	99	99	104
Mercado Común	105	99	91	97	99	98	99	98	103
Área libre comercio	111	101	92	97	100	100	100	99	105
Medio Oriente	89	97	114	100	107	107	106	108	112
Oceanía y África del Sur	80	91	116	90	94	89	88	88	74
África Central	60	78	108	99	113	112	105	95	96
Asia	84	91	118	103	101	104	101	97	101
Área libra esterlina	83	93	124	107	103	107	102	98	100
Otros (excl. Japón)	82	85	117	100	97	105	100	97	98

FUENTE: FIDE, con datos de «*Statistical Yearbook, 1961*», Naciones Unidas.

quedado marginadas durante más de una década.

Era impensable que cualquiera de ellos hubiera podido volver al poder apelando a los medios que prescribe el juego democrático. *“En todos los casos se trataba de los espacios donde se practicaba el antiperonismo más radical. Se trató de un acontecimiento rupturista y violento que marcó un antes y un después en la convulsionada sociedad política dividida por el enfrentamiento peronismo-antiperonismo. Buena parte del antiperonismo la concibió, en su momento, como «liberación», «república rescatada», «hora de la libertad» y la equiparó a «Mayo y a Caseros» en su afán de gloria. Partimos de la hipótesis de que la «Revolución Libertadora» fue, entre otras muchas cosas, una ilusión de regeneración cultural y política.* (María Estela Spinelli, *“La Revolución Libertadora: una ilusión antiperonista”*, Ed. Prohistoria, 2005).

Ganadores y perdedores en esa carrera al pasado y más allá

Como era previsible, al poco tiempo de producido el hecho militar, vale decir derrotada la “dictadura” cuya oposición los había unido en el objetivo común de derribarla, los distintos actores civiles de aquella operación comenzaron a manifestar sus disidencias -las había políticas, ideológicas y de clase-, algunas de larga data, tapadas durante una década por el abrumador auge peronista, que volvían a la superficie. El único

Marcha de la Libertad

*En lo alto la mirada
Luchemos por la patria redimida;
El arma sobre el brazo,
La voz de la esperanza amanecida.*

*Que el sol sobre tu frente
Alumbre tu coraje, camarada;
Ya el brazo de tu madre
Te señalo la ruta iluminada.*

*Y si la muerte quiebra tu vida
Al filo de una madrugada
Perdurara tu nombre
Entre los héroes de la Patria amada.*

*Y cuando el paso firme
De la Argentina altiva de mañana
Traiga el eco sereno
De la paz con tu sangre conquistada,
Cantaras con nosotros, camarada,
De guardia allá en la gloria peregrina:
Por esta tierra de Dios tuviera
Mil veces una muerte argentina
Mil veces una muerte argentina*

consenso que se mantuvo vigente, como mencionamos más arriba, pasó por negar a Perón y a su partido, actuando como si nunca hubiera existido; apenas una pesadilla cuyo recuerdo debía diluirse con el amanecer democrático.

Los veteranos actores de la política, que gracias al pusch de septiembre habían vuelto al escenario, tenían como coincidencia básica -y única- sostener la definitiva exclusión de Perón y su partido; poco parecía preocuparlos la irracionalidad de esa consigna. Pero las diferencias se fueron ampliando con el paso de las semanas. Entre quienes acompañaban al General Lonardi era mayoritaria la presencia de aquéllos partidarios de buscar una continuidad “civil” al proceso militar apelando a la unidad nacional, según la fórmula de *“ni vencedores ni vencidos”*. El mensaje de esos dirigentes tenía el trasfondo ideológico del nacionalismo tradicional, con su fuerte ingrediente confesional; no descartaban -todo lo contrario- la posibilidad de integrar en su proyecto al pueblo peronista, pero excluyendo tanto a su líder como a las estructuras políticas y sociales que lo respaldaban.

En el polo opuesto se sumaban los partidarios de la línea dura, dispuestos a cortar de cuajo con la experiencia peronista, retornando sin concesión alguna al sistema político al que el peronismo había pulverizado. Por ejemplo, de acuerdo a esa lógica partidocrática, los obreros podrían optar entre ser socialistas o comunistas; obviamente las clases altas militarían en el conservadorismo del Partido Demócrata Nacional y se vería con simpatía que los sectores medios y los profesionales independientes se afiliaran al radicalismo o la democracia progresista. No faltó asimismo la constitución de un par de fuerzas social cristianas con distintos grados de progresismo. Vale decir, una oferta variada y para todos los gustos, menos para aquéllos de las mayorías populares.

Se trataba entonces de construir un engendro con el fin de retornar a la vieja relación de fuerzas sin reconocer cambio alguno respecto al pasado. Este fue el ensayo que tomó el poder con el ascenso del Gral. Pedro E. Aramburu a la Presidencia y se expresó integrando la Junta Consultiva presidida por el Almirante Isaac Rojas y la Asamblea que, con un cuestionable quórum (por el retiro de la UCRI), reformó la Constitución de 1949 volviendo a la de 1853. Se trataba de ensayos políticos inevitablemente condenados a fracasar.

Se consolidó así una nueva frontera, que se remachó luego de los fusilamientos de junio de 1956, limitada por los códigos de los viejos partidos, organizaciones sociales y entidades culturales. Las mismas respondían a la tradición socialdemócrata, conservadora o liberal y habían sido estructuradas según el modelo europeo. Sin embargo ignoraban los cambios que esas fuerzas habían experimentado en el viejo continente con la reconstrucción de post guerra. Sus dirigentes locales estaban dispuestos a permitir la vigencia de un sistema de pluralismo, siempre que fuera “entre ellos”. A partir de tal convención de borde, y como otra rareza de la época, los partidos políticos se embarcaron de inmediato en algo parecido a una campaña electoral, pese a que el gobierno provisional no emitiera definición alguna al respecto.

Esos consensos se tornaron también hegemónicos en términos de su relacionamiento con el mundo de la cultura y los ámbitos universitarios que habían pasado a titularizar. Es más,

tan grande fue su influencia que lograron convencer a la cúpula militar de que la «Revolución Libertadora» debía inscribirse en la tradición liberal-democrática de Mayo y Caseros. Ello supuso, por lo menos, una lectura tan precaria como objetable de ambos hechos históricos y de sus protagonistas. Apenas se trataba de una versión -digna de la revista *“Billiken”* o el librito de Grosso-, de la secularizada historiografía mitrista.

Pero bastó que algún personaje con aire solemne discurseara sobre el imaginario prospecto de “Mayo-Caseros” en los salones de *La Prensa* o en el Colegio Nacional de Buenos Aires para que tales dogmas fueran aceptados con patriótico énfasis, reproducido por los grandes diarios de Buenos Aires y/o comentado extensamente por la revista *SUR*, e impuestos sin permitir intento revisionista alguno.

Las anticuadas fuerzas políticas, organizaciones sociales, cátedras universitarias y agrupaciones defensoras de intereses sectoriales muy específicos (al estilo de la Sociedad Rural o la

UIA) concibieron la «Revolución Libertadora» como restauradora -y reparadora de los “daños” recibidos durante una década-, de los viejos tiempos en que sus dirigentes y afiliados se habían formado intelectual y políticamente. Ahora volvían del letargo en que los había sumergido el peronismo. Se trató de la corrección política que se impuso con el desplazamiento del Gral. Lonardi y que llegó a los mayores extremos de brutalidad al saludar los fusilamientos de 1956. Constituyeron el ala dura de la revolución, pero su desprecio por la realidad los llevó a ser los grandes derrotados en la elección de 1958, que llevó a Arturo Frondizi a la Presidencia de la Nación.

Ese triunfo de la UCRI, facilitado por el pacto con Perón, no fue el único imprevisto que le amargó la vida a quienes se consideraban herederos por derecho propio del poder que graciosamente los militares habían concedido en ceder “por un acto de imperio” a la sociedad civil y ahora resultaban defraudados en su “buena fe”. Aceptaron de mala gana el ascenso de Frondizi, pero de inmediato empezaron a conspirar en su contra con el

Las listas negras llegan al deporte

Durante la década 1945/55, en la Argentina se vivió una etapa de auge en materia deportiva. Uno de los grandes capítulos se vivió durante las olimpiadas de Londres en 1948 -que fueron las primeras de la post-guerra-. Aún considerando que las grandes potencias y sus jóvenes deportistas recién se estaban recuperando, esa olimpiada permitió que numerosos atletas argentinos se destacaran y obtuvieran una excelente premiación. Otro tanto ocurrió con el Campeonato Mundial de basket en 1950 y los Primeros Juegos Panamericanos, realizados en el mismo año. Se recogía así los frutos de un sistemático apoyo oficial a las “promesas” y “realidades” del deporte nacional. Sólo estamos refiriéndonos a los casos más conocidos, ya que es muy extensa la lista de los éxitos acumulados. El gobierno peronista otorgaba una elevada importancia a la actividad deportiva y, en buena medida, fue pionero de otras políticas similares, cuyo paradigma fueron las desventuras por la Revolución Cubana, permitiendo comprobar cómo, con el apoyo estatal, nuestros representantes podían competir en un pie de igualdad con los países de elite, donde -bueno es recordarlo- desde siempre el Estado ha apoyado al deporte.

Todo este proyecto, como tanto otros, fue demolido por la Revolución Libertadora. Actualmente, recordar los argumentos utilizados suena grotesco: *“se encuentra fehacientemente comprobado que numerosos jugadores recibieron de parte del gobierno depuesto órdenes para la introducción de automóviles, que algunos de ellos fueron premiados con sendos empleos en la administración pública”*; pero no menos grotesco fue el castigo por tales “pecados”, consistente en la inhabilitación impuesta -que formalmente duró hasta 1958, pero luego se perpetuó en la segregación practicada por gran parte de las instituciones deportivas privadas-, lo cual para la mayoría significó el final de sus carreras. Se frustraba así, en el momento de mayor potencial, a toda una valiosa camada de deportistas que fueron convertidos en virtuales

parias en un país que, en muchos casos, apenas había llegado a ser reconocido por las victorias que ellos habían logrado en competencias internacionales. Ignoraban que estaban precediendo a los que luego desaparecieron durante la dictadura militar.

“Apenas la llamada Revolución Libertadora se hizo fuerte, urdieron una trama indignante que terminó apartando de las canchas a la mayoría de los mejores jugadores del país. Para la época, la acusación era gravísima: haber practicado actos de profesionalismo durante el gobierno peronista. Todo se desvaneció en unos meses. De las consecuencias nos dimos cuenta demasiado tarde.” (Emilio Gutierrez, *“1956, Donde Habita el Olvido”*).

Existen numerosas experiencias individuales acerca de cómo el sinsentido que caracterizó en todo los planos al revanchismo de la época afectó a los deportistas. Tomemos un caso que es paradigmático: Mary Terán de Weiss. Ella fue la primera tenista argentina que trascendió internacionalmente y lo hizo en la década del ‘40, cuando la práctica de tenis no sólo era un reducto para hombres, sino además un espacio reservado a las clases altas. Sin embargo, esta mujer, nacida en Rosario y de origen humilde, fue la número uno de la Argentina y estuvo entre las 20 mejores del mundo, triunfando en más de 800 partidos. Pero su absoluto compromiso con el peronismo hizo que, aún con éste en el poder, debió enfrentar el rechazo de la Federación Argentina de Tenis. La “Libertadora” la obligó a exilarse en España, y a su regreso se encontró con que sus rivales, prejuiciosamente, se negaban a enfrentarla.

Mary Terán de Weiss se suicidó en diciembre de 1984. Actualmente las canchas del nuevo estadio de Parque Roca, donde se juegan los torneos internacionales, llevan su nombre.

acompañamiento de la partidocracia golpista.

Tampoco había preocupado a los “notables” que la cultura consagrada que desempolvó la Revolución Libertadora fue la paulatina aparición, poco después, de nuevas camadas de intelectuales, claramente insatisfechos con las élites aristocratizantes autoconvencidas de ser las únicas depositarias del acervo cultural argentino. Muchos de ellos, miembros de la baja clase media, se formarían en la nueva Universidad y desde ese espacio tomaron conocimiento de un marco internacional que se caracterizaba por el desarrollo económico, las nuevas formas de participación social y un renovado esquema de desafíos en el campo cultural.

Mayoritariamente estos hombres y mujeres que formó la Universidad de José Luis Romero y -después- Risieri Frondizi, en la que luego se reconocería como una de sus mejores etapas, condicionaban este juicio favorable al advertir el anacronismo que suponía excluir al peronismo, la insuficiencia del pensamiento convencional para superar los problemas nacionales y el grado en que la no resuelta ilegitimidad política de los gobernantes

habría de convertirse en la fuente principal de conflictos sociales e inestabilidad política durante los años que vendrían.

No puede omitirse la importancia que tuvo esa nueva generación de intelectuales, dispuestos a ejercer una práctica cultural distinta y asumiendo un compromiso con la problemática social que vivía la Argentina, más allá de los inevitables matices. “Este nuevo colectivo llegó cargado de ideas y cuestionamientos dirigidos no sólo contra la concepción tradicionalmente elitista de su función en tanto intelectuales. En ese proceso de cambio de concepciones -ese intento por romper el perfil aristócrata con el que se representó a los intelectuales-, podemos distinguir la emergencia de tres diferentes representaciones de intelectual. Es decir, en esos años podemos identificar tres tipologías más o menos genéricas y permanentes: la de intelectual “orgánico”, la del intelectual “crítico o comprometido”, y la del “experto o especialista”. Estas tres representaciones se fortalecieron, combinaron y mutaron de manera diversa en un contexto nacional que ofrecía las condiciones de posibilidad y emergencia propicias, a propósito del largo debate público que motivó el nuevo orden político, social y económico del post peronismo” (Pablo Ponzá,

Tiempo de revancha

Sobreviene luego la Revolución Libertadora del 16 de septiembre de 1955, que paraliza toda actividad productiva y promueve una investigación. Una de las primeras medidas tras el movimiento fue la creación de una subcomisión que investigaría los ilícitos en el cine. La junta estaba integrada por Federico Helguera y cinco vocales (tres militares y dos civiles).

Una vez puesta en funciones, se presentan ante la comisión y quedan detenidos Hugo del Carril (24 de octubre), Atilio y Angel Mentasti (3 de noviembre) y Luis César Amadori (4 de noviembre), acusados de contrabando de copias hacia Uruguay y de manejar un trust de productores y distribuidores. Los cuatro, detenidos en la Penitenciaría Nacional de Las Heras y Salguero, recuperaron su libertad el 1º de diciembre de 1955. En el mismo mes, cesó la actividad de las juntas y se creó una junta patrimonial, a la que pasarían los bienes malhabidos de los acusados.(...) Interin, Soffici y Tinayre habían anunciado un proyecto conjunto, que no llevaron a la práctica porque Cinematográfica Cinco desapareció. El grupo no podía seguir manteniendo la estructura de producción por la interdicción de todos los bienes de Hugo del Carril y de Luis César Amadori. Finalmente, el 2 de mayo de 1956 todos fueron sobreseídos y, según las declaraciones del juez, no quedaban afectados el buen nombre y honor de los procesados.

La experiencia motivó distintas reacciones. A mediados de año, el matrimonio Amadori-(Zully) Moreno acepta un ofrecimiento de trabajo y se radica en España. Del Carril continúa con giras por el interior del país. Cinematográficamente hablando, 1956 fue un año virtualmente paralizado. Habrá que esperar a 1957 para que se estrene la última película rodada

para el sello en 1954 y no estrenada antes, a la espera del momento propicio: La bestia humana. Fue el primer estreno de 1957, pero su imagen y contenido delataban un tiempo acabado.



"Comprometidos, orgánicos y expertos: Intelectuales, marxismo y ciencias sociales en Argentina (1955-1973)"; Contracorriente, Revista de historia social y literatura de América Latina, Vol. 5, No. 2, invierno de 2008).

Las tendencias políticas en el ejército y la crisis actual

"El gobierno provisional está desbarrado por una furiosa lucha intestina. Lejos de asegurar "el orden" y de restablecer el "imperio del derecho", su desdichada gestión nos demuestra, día tras día, que la crisis orgánica que lo conmueve es insuperable y que está más lejos que nunca de alcanzar el ambicionado equilibrio.

"Jamás, desde la insurrección de los caudillos en el año 1820, la República ha pasado por instantes más críticos, ni el pueblo argentino ha estado más divorciado del poder que declara representarlo. Si Perón hubo de autodenominarse aforísticamente el "piloto del desorden", el gobierno provisional es el desorden mismo. El "imperio del derecho", con miles de presos políticos que pueblan las cárceles, los navíos y las comisarías, ya es una frase burlesca.

"La pregonada "libertad sindical" se ha traducido, en la práctica, en un ataque desenfrenado a los locales de la C.G.T. realizados por los pistoleros socialistas y comunistas, dóciles instrumentos de la oligarquía pro-imperialista que los mueve. La "libertad de prensa" ha sido el pretexto para intervenir casi todos los diarios de propiedad peronista y volcarlos en un idéntico clamor en favor de los dueños del poder. Apold no lo habría hecho mejor.

"Para terminar, un agente del capital extranjero llamado Prebisch planea y aplica sin vacilaciones un plan destinado a hambrear a la clase trabajadora y a desviar el eje de la política económica argentina en beneficio de los Bunge y Born, de los chacareros de la "pampa gringa" y de los ganaderos grandes y pequeños. La esencia de su Plan es retrogradar la nueva Argentina industrial a las condiciones de la vieja Argentina pastoril y agraria. Tal es la fórmula del nuevo estatuto legal del coloniaje, que nos trae envuelta en sus banderas la llamada "Revolución Libertadora". ¿El país que no vive en el Barrio Norte habrá de callar? ¿La clase obrera, sobre cuyas espaldas reposa la potencia productiva de la Nación, convalidará ese propósito monstruoso? El ejército, en cuyas manos la Revolución Nacional depositó la tarea de echar los cimientos de la industria pesada, ¿aceptará en silencio esta política antinacional?"

(Jorge Abelardo Ramos, "De octubre a setiembre", los ensayos políticos de Victor Almagro; ed. Peña Lillo, Buenos Aires, 1959).

La Vanguardia y los fusilamientos de junio'56

"Apenas producido el levantamiento (del General Valle), los socialistas se apresuraron a condenarlo y a brindar su apoyo al Gobierno. En un comunicado emitido el día 10 firmado por su Secretario General interino, Jacinto Oddone, decían: "El Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialista, reunido en sesión extraordinaria en ocasión de los gravísimos sucesos determinados por la descabellada aventura de los aliados de la tiranía que aplastó al país durante doce años, se dirige a los trabajadores y a la ciudadanía expresándoles: Que los jefes del régimen nefasto han provocado un nuevo día de duelo nacional, un nuevo derramamiento de sangre argentina; Que, desde el exterior, el culpable directo y los partícipes de la responsabilidad en la luctuosa jornada del sábado y del domingo últimos, han preparado y subvencionado la abortada revuelta; Y que, con el inmenso dolor producido por los sangrientos sucesos, hace un llamado al pueblo argentino para rodear al Gobierno Provisional de la revolución que asegura el camino de libertad".

"Como no podía ser de otra manera, en la misma línea se pronunciaba La Vanguardia cuatro días después. Un título a toda página expresaba: "Jamás volverá a ensombrecer la vida argentina la cruel tiranía totalitaria". Y en la bajada, los tristemente célebres conceptos expuestos por el director de la publicación, Américo Ghioldi, avalando los fusilamientos ordenados por el Gobierno: "En pocas horas se ha derramado mucha sangre de argentinos. El ex dictador, en su criminal intento para que otros le abran la puerta definitivamente cerrada con su fuga, ha llevado a la muerte a muchos de sus corifeos y ha provocado episodios de lucha civil. Los que pretendieron tomar de sorpresa al Gobierno para maniatar otra vez al país carecían de fuerza física para cumplir su cometido y, además, no tenían razón para luchar contra la revolución democrática, ni defendían propósitos e ideales de validez moral.

"Pensando en los muertos y en los vivos, en los sacrificados y en los que ahora lloran, el país recobra su tranquilidad al comprobar que se ha producido el reencuentro de los hombres de la Revolución y el reencuentro del pueblo con el rumbo cierto del proceso libertador.

"Los hechos de la noche del sábado 9 y domingo 10, dentro de su inmensa tragedia, definen circunstancias y posiciones sobre las cuales parece necesario detenerse a pensar hondamente. En primer lugar, es dato fundamental de los hechos acaecidos, la absoluta y total determinación del Gobierno de reprimir con energía todo intento de volver al pasado. Se acabó la leche de la clemencia. Ahora todos saben que nadie intentará, sin riesgo de vida, alterar el orden porque es impedir la vuelta a la democracia. Parece que en materia política los argentinos necesitan aprender que la letra con sangre entra".

(Claudio Panella, "Los socialistas y la Revolución Libertadora"; Anuario del Instituto de Historia Argentina No.7, Buenos Aires, 2008).

Ocupado el poder, reaparecen las recomendaciones tradicionales, siempre con el Estado puesto a su servicio

En la práctica, y más allá de las odas al viejo liberalismo, a partir de setiembre de 1955 no desaparece la intervención del Estado, sino que se la corrige en el sentido de reeditar las viejas formas y la correlación de intereses tradicionales que habían sido afectados por el peronismo. En consecuencia resultó afianzado el poder de las formas monopólicas y de las clases acomodadas, con la consecuente inevitable influencia que ambas ejercían sobre las instituciones de la Nación. Se estaba practicando, entonces, un intento de carácter "ahistórico", tanto por la ya señalada iniciativa central de desterrar al peronismo de la faz de la tierra como por la reedición de las formas y las prácticas políticas que se habían privilegiado durante los ya referidos "tiempos de la República", tan añorados por el Dr. Pinedo. Uno de sus rasgos era la sujeción a los intereses de Gran Bretaña, nación que en 1955 había perdido desde tiempo atrás su carácter de potencia hegemónica. Pinedo fue un integrante destacado en la lista de los personajes que siempre aparecen cuando se trata de proteger los intereses de los grupos económicos más concentrados, los grandes propietarios rurales y las corporaciones extranjeras con negocios en el Río De la Plata. Allá por los años '30, entre sus colaboradores más brillantes, se destacaba el por entonces joven y prometedor Raúl Prebisch, que ahora retornaba para asesorar a los revolucionarios.

Tomando en cuenta esos antecedentes y el carácter restaurador de los viejos tiempos que impregnaba a quienes se habían hecho del gobierno en setiembre de 1955, no debe sorprender que hayan pedido el asesoramiento del Dr. Prebisch, por en-

tonces Secretario Ejecutivo de la CEPAL, y que éste iniciara su informe a la Junta Militar con una frase que luego se haría famosa, ya que la repitieron varios ministros de Economía durante el siguiente medio siglo : "La Argentina atraviesa por la crisis más aguda de su desarrollo económico, más que aquella que el Presidente Avellaneda hubo de conjurar "ahorrando sobre el hambre y la sed" y más que la del '90 y que la de hace un cuarto de siglo, en plena depresión mundial. El país se encontraba en aquellos tiempos con sus fuerzas productivas intactas. No es el caso de hoy; están seriamente comprometidos los factores dinámicos de su economía y será necesario un esfuerzo intenso para restablecer su vigoroso ritmo de desarrollo." (Raúl Prebisch, "Informe preliminar acerca de la situación económica"; Buenos Aires, 26 de octubre de 1955).

Prebisch, además de aprovechar la oportunidad para rescatar el desempeño que había compartido con Pinedo "cuando la plena depresión mundial", instalaba, así, tanto un juicio muy crítico acerca de la situación que atravesaba la Argentina en 1955 como una línea argumental que, sin mayores modificaciones -como hemos destacado- luego sería repetida por numerosos funcionarios de la cartera económica en distintas etapas del proceso vivido en los siguientes cincuenta años. Siempre constituyeron el argumento para justificar la imposición de grandes sacrificios a la mayoría de la población. El último en emplearla, hasta ahora, fue el Dr. Domingo Cavallo al asumir el Ministerio durante el Gobierno De La Rúa y encarar la enésima negociación de la deuda externa.

Como veremos, el diagnóstico que hizo Prebisch acerca de la situación heredada en poco se compadecía con los datos objetivos de una realidad que, por otra parte, ya hemos analizado

Importaciones argentinas por grandes rubros

(en miles de toneladas y en miles de dólares)

	En miles de toneladas						En miles de dólares					
	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1952	1953	1954	1955	1956	1957
Sustancias alimenticias	422	223	248	270	273	286	78815	66544	99962	82013	79474	68771
Tabaco y sus manufacturas	(*)	(*)	(*)	(*)	(*)	(*)	292	141	109	214	67	68
Bebidas	1	(*)	(*)	(*)	1	2	326	304	432	303	624	1767
Textiles y sus manufacturas	39	113	135	93	50	108	106272	68346	62738	48322	25645	48862
Sustancia y prod. químicos	202	124	207	291	286	307	58414	50059	88578	90783	78090	95255
Papel, cartón y sus artefactos	162	34	58	127	118	158	67139	7870	13995	28593	27267	35121
Maderas y sus artefactos	639	524	795	1045	757	956	94522	53259	89706	136512	82430	100845
Hierro y sus artefactos	579	369	1102	1479	967	988	147868	64401	151048	185893	161428	162187
Maquinaria	157	170	133	173	171	210	174586	184865	171522	214629	262253	309478
Metales, excl. hierro	111	76	108	166	172	197	54871	38684	52238	77697	64893	79067
Piedras, tierras, vidrio, etc.	620	65	304	290	100	153	38499	11902	14414	21243	9010	12994
Combustibles y lubricantes	8061	7274	7706	8372	10051	10600	248098	193560	181043	203232	250663	317492
Caucho y sus manufacturas	17	23	25	36	24	40	18152	13631	12387	28985	17404	27079
Varios artículos	85	81	35	38	45	39	91481	41572	40829	54171	68331	51457
Total	11095	9076	10856	12380	13015	14044	1179335	795138	979001	1172590	1127579	1310443

(*) No alcanza a la unidad de medida.

FUENTE: FIDE, con datos de la «Memoria Anual-1957», BCRA.

en el capítulo anterior de estas notas.

El asesor presidencial destacaba alguno de los principales obstáculos a remover, entre los que mencionaba a las limitaciones en la capacidad importadora, factor que a su vez condicionaba a la expansión del sector industrial, principal demandante de aquellos bienes de capital intermedios y materias primas que no tenían oferta interna. La precaria disponibilidad de divisas impedía acordar siquiera los permisos para el abastecimiento de las maquinarias y equipos necesarios para amortizar el capital instalado. Pero aún en el hipotético caso de contar con un fluido abastecimiento de esos artículos, advertía, no se disponía de la fuerza motriz suficiente para el eventual funcionamiento de las nuevas maquinarias y equipos. La crisis energética era grave. Y otro tanto ocurría con el sistema de transporte; vale decir que eventuales incrementos en la producción tropezarían con las limitaciones existentes para transportarla.

Avanzando en su crítica respecto a la política económica del peronismo, Prebisch señalaba que los estímulos dirigidos al desarrollo industrial vigentes hasta la revolución, tuvieron por efecto comprometer innecesariamente la eficiencia del sector agropecuario. En consecuencia, habían aplastado las exportaciones hacia un nivel crítico, situación que se agravaba por el ya secular deterioro en los términos del intercambio. La política agraria del peronismo habría desalentado permanentemente tanto la producción como la colocación de los saldos exportables en aquellos rubros de actividad primaria en los que la Argentina se había especializado. En particular calificó como insuficiente al estímulo otorgado a la tecnificación agropecuaria, ignorando que ese proceso constituía un basamento esencial de la industrialización en los países latinoamericanos.

Por el contrario, el tipo de industrialización llevado a cabo tenía como correlato la ya mencionada fuerte dependencia respecto a las importaciones. Se había postergado la puesta en marcha de la segunda etapa, más difícil, en la sustitución de importaciones, y no se había invertido en las industrias básicas juzgadas como indispensables para fortalecer la economía del país. Otro tanto ocurría con la explotación petrolífera; en consecuencia, la compra de combustibles absorbía una proporción muy elevada de las importaciones totales.

Prebisch advirtió, asimismo, que las importaciones de pago diferido *"habían contribuido pesadamente a una inconveniente acumulación de obligaciones en el exterior. Y ello provoca un recargo apreciable en los precios que finalmente debía pagar el país para hacerse de los suministros imprescindibles en el exterior. Igual juicio crítico merecen los convenios bilaterales de comercio. Estos últimos, al fraccionar artificialmente el intercambio exterior en compartimientos estancos, habrían llevado en muchos casos a una situación donde los precios se alejaban visiblemente de los que regían en el mercado internacional. Este fenómeno era notablemente más grave en el caso de las importaciones, cuyo encarecimiento artificial se estima en el 20% promedio. Se trataría de una circunstancia que agrava la de por sí perniciosa tendencia al deterioro en los términos del intercambio, al menoscabar la capacidad de negociación de la Argentina"*.

Como se recordará, el Dr. Prebisch en sus años mozos fue uno de los actores principales en la implementación de los cambios en la política económica que se sucedieron a partir de 1933. Entre los más conocidos se verificó ese año el convenio que el gobierno argentino firmó con sus pares de Gran Bretaña. Nos

Exportaciones argentinas por grandes rubros

(en miles de toneladas y en miles de dólares)

	En miles de toneladas						En miles de dólares					
	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1952	1953	1954	1955	1956	1957
Cereales y lino	1118	4784	7390	4971	4817	4911	118570	383361	420070	322818	282546	267254
Harinas y prod.de la mollienda	55	403	421	328	231	231	3829	21273	22233	19833	11141	8546
Oleaginosos y sus aceites	773	861	736	311	559	853	80119	94701	83701	45463	60873	95242
Otros prod. de la agricultura	59	122	139	63	165	81	27396	51202	28658	10037	10634	11268
Animales vivos	58	39	24	22	59	56	19449	12470	9297	9539	11981	10931
Carnes	236	269	284	392	574	601	112821	138015	155601	205565	241036	256584
Subproductos ganaderos	122	129	133	131	174	189	27647	28003	29276	28877	35747	31682
Cueros	163	151	144	167	203	201	82371	72511	62344	54981	65798	59753
Lanas	106	155	98	109	109	88	119021	181452	121212	124003	123809	117387
Productos de lechería	25	60	54	56	54	55	10447	28639	29563	29491	28688	24865
Productos forestales	167	174	133	120	118	123	37524	39786	30296	27358	26421	24961
Frutas frescas	97	87	71	94	102	161	21571	24303	18036	22515	16712	20125
Productos de caza y pesca	471	467	361	207	819	1558	121	415	581	600	1091	2270
Productos de minería	26	15	27	30	59	74	2256	4989	715	3193	8283	7213
Art.manuf.y otros	33	36	36	117	55	151	14429	20430	15055	24322	18993	36740
Total	3509	7752	10051	7118	8098	9333	677571	1101550	1026638	928595	943753	974821

FUENTE: FIDE, con datos de la «Memoria Anual-1957», BCRA.

referimos al ruinoso acuerdo bilateral "Roca-Runciman", que el propio Prebisch definiera como "un pacto de ataduras" con Gran Bretaña. Al respecto y como una lúcida explicación simplificada del significado que tuvo aquel convenio, permítasenos reproducir la opinión de Lisandro de La Torre cuando la aprobación del mismo fue debatida en el Senado de la Nación, el 28 de julio de 1933: *"En esas condiciones no podría decirse que la Argentina se haya convertido en un Dominio Británico, porque Inglaterra no se toma la libertad de imponer a los Dominios Británicos semejantes humillaciones"*.

Sin embargo, el Prebisch de 1955 sostenía que el origen de los graves daños estructurales que sufría la Argentina debía buscarse exclusivamente en las políticas del período 1945/55. Consideraba que el Estado había tomado a su cargo una parcela desproporcionada de la inversión total, sin saber orientarla en la forma más conveniente para acelerar el ritmo de crecimiento necesario para otorgar más velocidad al desarrollo del país, atenuando además su vulnerabilidad externa. También cuestionaba el uso que se hizo de los saldos en el exterior de que disponía la Argentina en la segunda post guerra, malogrando

Indices del volumen físico de la producción

Por sectores económicos, en 1955, 1956 y 1957

(índice base 1950=100 y en porcentaje)

	1955	1956	1957	Var. (%) 1957/56
Total	110,6	110,1	113,8	3,4
Producción agrícola	138,0	129,0	134,4	4,2
Cereales y lino	167,7	156,5	173,6	10,9
Cultivos industriales	116,6	115,4	114,3	-1,0
Frutas, legumbres y hortalizas	130,1	118,0	119,1	0,9
Producción ganadera y de granja	140,8	109,4	110,3	0,8
Ganado	99,7	107,5	108,0	0,5
Lanas	100,9	92,2	95,1	3,1
Leche, aves y huevos	119,5	123,3	123,9	0,5
Producción pesquera	131,1	128,7	149,8	16,4
Marítima	147,8	144,0	167,2	16,1
Fluvial y lacustre	68,5	75,8	90,1	18,9
Producción minera	123,8	128,1	141,0	10,1
Petróleo	130,0	132,2	144,7	9,5
Minerales	119,1	125,0	138,1	10,5
Metalíferos	139,9	174,5	203,8	16,8
No metalíferos	115,5	116,7	127,0	8,8
Producción industrial manufacturera	110,1	108,5	112,2	3,4
Alimentos y bebidas	111,2	125,8	120,0	-4,6
Tabaco	110,0	107,5	107,1	-0,4
Textiles	90,9	92,5	86,2	-6,8
Confecciones	89,5	87,2	80,7	-7,5
Madera	86,7	86,0	93,0	8,1
Papel y cartón	127,7	141,6	146,1	3,2
Imprenta y publicaciones	82,4	85,3	103,3	21,1
Productos químicos	115,9	118,3	127,9	8,1
Derivados del petróleo	127,8	132,2	160,4	21,3
Caucho	173,9	168,3	177,1	5,2
Cuero	81,4	80,6	80,3	-0,4
Piedras, vidrio y cerámica	101,9	108,8	117,6	8,1
Metales, excluida maquinaria	117,5	111,5	123,3	10,6
Vehículos y maquinarias, exc. la eléctrica	140,1	103,0	117,1	13,7
Maquinaria y aparatos eléctricos	162,1	159,3	179,1	12,4
Varios	106,9	97,9	88,4	-9,7
Construcciones	86,1	85,5	95,9	12,2
Públicas	76,7	66,0	70,4	6,7
Privadas	94,2	102,4	118,0	15,2
Servicios en general	110,9	111,3	114,0	2,4

FUENTE: FIDE, con datos de la «Memoria Anual-1957», BCRA.

su empleo en inversiones frustradas o improductivas, así como la repatriación de deudas y nacionalizaciones de capital extranjero que ya estaba instalado en el país. Quizá omitió que buena parte de esas Libras, en 1945, se habían acumulado y estaban bloqueadas en Londres como fruto de los acuerdos firmados, con pluma de oro, en 1933.

Incidentalmente señalaba que "A la anacrónica administración de las empresas británicas ha sucedido la ineficacia impresionante de la empresa estatal". Era más apremiante, consideraba, realizar inversiones nuevas, con destinos prioritarios en la agricultura, la infraestructura de transporte, energía y vivienda. Si se descartaban las empresas públicas, ¿quién tendría entonces a su cargo el programa siderúrgico o los grandes proyectos energéticos? No otorgó mayores precisiones acerca de estos temas.

Sí fue más preciso en las cuestiones de corto plazo. En una muestra de sus notables coincidencias con la ortodoxia -que contradecían, en la práctica, a las conclusiones teóricas de su ya mencionado estudio de 1949 donde analizaba las causas del subdesarrollo en la economía de Latinoamérica-, el directivo de la CEPAL juzgó, en 1955, que la inflación argentina tenía un doble origen: los masivos aumentos de sueldos y salarios otorgados sin un correlativo aumento en la productividad, junto a la expansión de la emisión monetaria para cubrir los déficits del sector público y subsidiar a la producción agropecuaria, el transporte y las operaciones hipotecarias.

"...En los últimos diez años el ingreso real de los obreros industriales ha subido un 47%, que se disminuye al 37% si se deducen los aportes jubilatorios. Si un grupo apreciable de la población ha podido aumentar sus ingresos reales en esa forma frente a un insignificante crecimiento en el ingreso medio por habitante, es evidente que otros grupos sociales tienen que haber disminuido relativamente sus ingresos medios. Estos son los grupos de rezagados en el proceso de inflación, especialmente los productores rurales y extensos grupos de trabajadores de

la clase media (...)

"Ha habido pues un mejoramiento neto de la proporción correspondiente al sector de obreros y empleados, que también ha ocurrido en otros países en virtud del desarrollo económico.

"Es conocida la índole de este proceso: al aumentar la productividad, una parte creciente del incremento pasa a las masas trabajadoras, tanto por fuerzas que actúan espontáneamente como por el instrumento impositivo y la acción sindical, que es de importancia decisiva en la corrección de las fallas distributivas del capitalismo, cuando se ejerce con pleno sentido de su responsabilidad colectiva.

"Desgraciadamente, la forma en que este fenómeno se ha cumplido en la Argentina ha traído serios problemas. Primero, el aumento de la proporción de los sueldos y salarios en el ingreso total se ha visto acompañado por el aumento en la productividad media por habitante, pues según se ha visto el ingreso medio apenas subió en 3,5% en diez años; por tanto, para que este aumento se cumpliera ha sido necesario, entre otras cosas, afectar desfavorablemente el ingreso de los productores rurales, con las graves consecuencias que ello trajo consigo, o incurrir en un serio proceso de descapitalización, especialmente en los transportes y la misma agricultura. Segundo, si bien el conjunto de sueldos y salarios aumentó su proporción en el ingreso, entre los distintos grupos de este conjunto han ocurrido grandes desigualdades"

(Raúl Prebisch, "Informe preliminar acerca de la situación económica"; Buenos Aires, 26 de octubre de 1955).

La respuesta desde el campo popular

El desembarco de Raúl Prebisch en Buenos Aires apenas asumió la Junta Militar y la divulgación de sus opiniones tuvo, para quienes lo invitaron, la no deseada virtud de permitir la primera respuesta orgánica desde la flamante oposición a la Revolución Libertadora y a los partidos tradicionales que integraban su Junta Consultiva. Proscripto el peronismo, la crítica al denominado "Plan Prebisch" estuvo a cargo de importantes

Principales productos agrícolas exportables

Area sembrada y producción

(en miles de hectáreas y en miles de toneladas)

	Area sembrada (en miles de hectáreas)			Producción (en miles de toneladas)		
	1955/56	1956/57	1957/58	1955/56	1956/57	1957/58
Trigo	5210,0	5947,1	5307,6	5250,0	7100,0	5300,0
Maíz	2887,9	2740,4	2850,0	3870,0	2698,0	-
Lino	674,6	1285,4	1444,2	238,0	620,0	605,0
Avena	1449,6	1887,7	1912,5	723,0	1140,0	882,0
Cebada	1251,2	1394,2	1371,3	951,1	1364,4	988,0
Centeno	2579,5	2807,4	2860,0	653,9	880,0	625,0
Girasol	1396,9	1201,0	1600,0	754,0	625,0	-
Maní	204,6	226,2	240,0	216,2	318,0	-
Total	15654,3	17489,4	17585,6	12656,2	14745,4	-

FUENTE: FIDE, con datos de la «Memoria Anual-1957», BCRA.

intelectuales del movimiento nacional, la mayoría de los cuales, sin embargo, durante la década anterior apenas habían permanecido en los márgenes del movimiento.

Entre la abundante documentación de la época donde se objetan las ideas, el diagnóstico y las propuestas del funcionario de las Naciones Unidas devenido en circunstancial asesor presidencial de un gobierno llegado al poder por la vía del golpe militar, pueden destacarse el conocido trabajo de Arturo Jauretche "El Plan Prebisch; Retorno al coloniaje" y el menos divulgado "Apreciaciones sobre el Plan Prebisch" de José V. Liceaga. Ambos eran exponentes de esa "oposición temprana" que encontró, al criticar las propuestas del ex colaborador de Pinedo, un excelente factor aglutinante.

El carácter de aquella militancia lo sintetiza bien Jauretche en la introducción a su "pequeño gran libro" cuando dice: "*Este trabajo ha sido escrito a las luces vacilantes del vivaq. Casi de pie, entre los que venían a traerme su angustia por los familiares y amigos presos o desaparecidos, mientras se corrían consignas entre la masa partidaria, se preparaba un periódico, "El 45", en la incertidumbre de su impresión y su circulación -y sin la propia seguridad personal- expuestos como estábamos todos a la prisión y a la infamación pública.*

"El doctor Prebisch ha contado con su propio equipo asesor, su larga experiencia y todo el engranaje del Gobierno. Es cierto que su tiempo ha sido retaceado por la preocupación por la economía chilena, uruguaya y la de los organismos internacionales, que ocupan en primer término su atención. Y que no le permiten abusar del mismo en servicio de su país de origen. Sin embargo, creemos dejar demostrada la falacia substancial de su informe, y esto es lo importante del asunto". (Arturo Jauretche, "El Plan Prebisch, Retorno al coloniaje"; Ediciones "45", Buenos Aires 1955).

Jauretche no se pierde en dilaciones y va directo a lo que

define como la columna dorsal del informe Prebisch: la gravedad en la situación de divisas y el peso que tienen los compromisos con el exterior, lo cual, como una cosa lleva a la otra, induce a la inevitable opción por el endeudamiento externo, asumiendo el paquete de condicionamientos para la política económica interna que ello siempre implica. Ahí señala una primera y crucial contradicción del "Informe", que, por un lado, se fundamenta en la gravedad de la restricción externa para, de inmediato, descartar que el monto de compromisos sea exagerado, habida cuenta de la potencialidad económica que el país tenía. Se pregunta "*¿en qué quedamos, donde está el drama? ¿tal potencialidad, sólo es el fruto de cuán graciosamente la naturaleza había dotado a la Argentina? ¿cuánto es fruto, tal potencialidad, de la puesta en valor de la que han sido objeto, durante la década pasada, los recursos naturales y, especialmente, los recursos humanos de los cuales está dotado nuestro territorio?*"

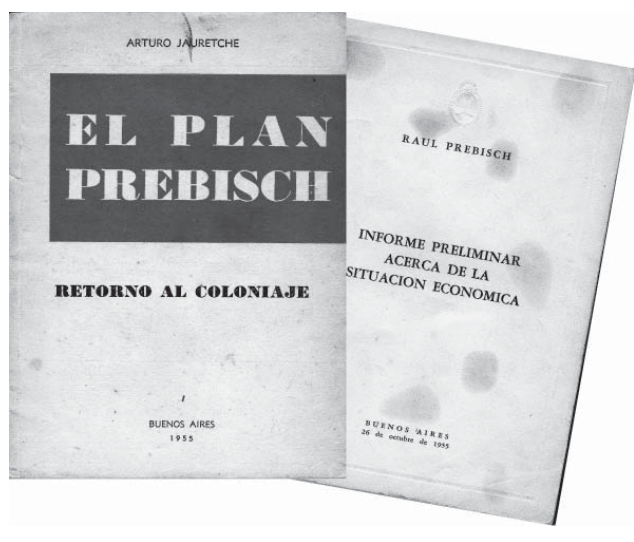
Podemos destacar dos ejemplos que ratifican las afirmaciones de Jauretche: la inversión más riesgosa de la actividad petrolera, consistente en la exploración y prospección de nuevas reservas, había sido llevada a cabo por YPF durante la década anterior y se convertía en una poderosa herramienta para el desarrollo futuro; otro tanto era contar con una homogénea clase trabajadora, sana y bien alimentada, cuyos hijos mayoritariamente habían pasado por las instrucción secundaria y llegado a la Universidad. Esta era otra invaluable ventaja comparativa que los gobiernos peronistas habían aportado al futuro de nuestra economía.

Por su parte el autor, luego de la definición teórica, pasa a refutar los datos utilizados por Prebisch en temas tan decisivos como la verdadera magnitud que tenía el stock de reservas. Otro tanto ocurría con los convenios bilaterales, cuya correcta lectura obligaba a una apreciación en el mediano plazo de los resultados cuantitativos arrojados por lo mismos, mas allá de las posiciones acreedoras o deudoras de los países intervinientes en 1955.

Nos permitimos agregar que todo esto no implica ignorar el creciente peso de la restricción externa, sino enfocarlo desde una perspectiva alternativa. Ya desde 1952 se advierte, al analizar las decisiones tomadas, la vigencia de una concepción diferente a la del primer peronismo acerca de los cuellos de botella agudizados por la gran sequía de 1952, así como la urgencia acerca de las prioridades que era necesario adoptar en materia de inversión y el rol que podía esperarse del capital externo. El enfoque de Prebisch parece, sin embargo, congelado en la realidad de 1952, desdeñando tanto las acciones llevadas a cabo como lo ocurrido a partir de entonces.

Esto último resulta curioso, ya que la oficina de estadísticas de la CEPAL debía contar con la información necesaria acerca de cómo había evolucionado la Argentina a partir de la gran recesión de 1952. Los datos objetivos sintetizaban los cambios positivos que venían ocurriendo y las potencialidades existentes para superar las tendencias recesivas a partir de las propias fuerzas. Jauretche enfatiza: "*situaciones similares ha enfrentado la República recurriendo al fácil expediente de los empréstitos externos. Ya han llegado hasta nosotros las insinuaciones y las ofertas de los prestamistas que anhelarían colocar sus capitales lejos del teatro de la futura guerra (sic) y garantizados por nuestra potente y floreciente economía. Sin embargo,*

El debate temprano sobre el modelo



preferimos afrontar la situación con nuestros propios medios sin recurrir al peligroso recurso de los empréstitos extranjeros, que sólo sirven para hipotecar el futuro y comprometer la propia independencia y soberanía."

Si bien se trata de un estudio que alcanzó poca difusión, no fue menos demoledora la crítica de José V. Liceaga en sus *"Apreciaciones sobre el Plan Prebisch"*, que merece ser rescatado. Comienza por destacar que el programa que proponía el por entonces Director de la CEPAL tenía como común denominador el "vínculo entrelazante con las estructuras imperialistas y la sumisa sujeción a las formas de predominio que las mismas ejercieron". En última instancia, para el autor, se trataría de reinstalar, con aspectos diferentes y actualizados, la dependencia respecto al capitalismo internacional que se había quebrado con el peronismo en el poder. Apenas un cambio de bando en la puja imperial, orientándonos hacia el nuevo polo hegemónico, los Estados Unidos, y con una creciente influencia del poder financiero.

"En su estudio evidencia aspectos de importancia que es necesario analizar. Como primer juicio anuncia que nuestro país atraviesa la crisis más aguda de su desarrollo, en la cual están comprometidos los factores más dinámicos de su economía.

"Quien como jefe de los estudios del Seminario de la Facultad de Ciencias Económicas dispone en 1922 la traducción de obras de investigación clásica sobre la economía monetaria del '90 y buceaba sobre las circunstancias económicas de ese período, al emitir ese juicio actúa con ligereza. Tampoco puede hacer esa apreciación quien, por integrar las reparticiones responsables de la regulación de nuestra economía en la década de los años '30, supo de la gravedad de la crisis que agobió al país.

"Tanto en una como en otra, sufrimos los impactos de las presiones ajenas a lo nuestro. El desequilibrio de los términos económicos pudo ser más absoluto debido a lo unilateral de nuestra producción.

"El informe del Dr. Prebisch no tiene en cuenta que, en el presente, estas circunstancias son atenuadas mediante el desarrollo industrial que en los últimos veinte años aportó una nueva filosofía a nuestro régimen económico. La contribución exterior al aprovisionamiento de manufacturas y de elementos industriales posee términos muy diversos a los que caracterizaron las otras dos fechas críticas."

(José B. Liceaga, *"Apreciaciones sobre el Plan Prebisch"*; Conferencia en el Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas; Buenos Aires, 1956).

Esto no supone que autor aceptara a libro cerrado la estrategia de industrialización llevada a cabo durante las dos presidencias del Gral. Perón. Centra, por ejemplo, gran parte de su crítica en la gestión del IAPI: "no cumplió las finalidades que motivaron su creación. El instrumento indispensable para la utilización de los diversos factores comerciales, la sustitución de importaciones básicas y la protección de la producción industrial fue convertido en un factor negativo".

En igual sentido, advierte sobre la irrealidad de la *propuesta Prebisch* y los peligros de sus conclusiones, siempre sin omitir el cuestionamiento a ciertos aspectos de la gestión económica ejercida durante los últimos años del peronismo. Liceaga desmiente la explicación del estancamiento agrícola como consecuencia de la carencia de maquinarias y equipos

para aumentar su productividad, siendo ésta una de las tesis centrales de la *propuesta Prebisch*. Por el contrario, advierte que los incentivos dispuestos por el peronismo para superar la crisis de 1952 sólo sirvieron para dar "un zarpazo ganadero sobre las tierras de pan llevar".

En consecuencia, la reducción en los saldos cerealeros poco tendría que ver con el atraso tecnológico, sino con una correlación de precios estimulada por el peronismo que alentó la expansión de la ganadería y le otorgó créditos subsidiados que serían utilizados para ampliar las propiedades de los terratenientes que integraban la oligarquía ganadera tradicional. Las consecuencias de estas circunstancias fueron fortalecidas, asimismo, porque entre los beneficiados con subsidios también estaban los frigoríficos. Se trataría de una decisión cuyo resultado suponía un retroceso en el esfuerzo por democratizar la situación agraria, algo olímpicamente ignorado por el Dr. Prebisch.

Composición de las inversiones reales del gobierno nacional

(en porcentaje del total)

	Censo de 1948	Promedios anuales de inversiones en bienes de capital		
		1945-46	1947-51	1952-55
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
A. Inversiones de carácter económico	67,5	33,4	53,6	72,6
I. Transportes	41,1	26,2	27,3	29,0
Vialidad	18,4	12,9	8,6	12,3
Ferrocarriles	11,9	3,6	7,2	8,8
Fluvial y marítimo	8,2	5,8	8,8	4,7
Aeronavegación	1,7	3,9	2,1	1,2
Transporte urbano	0,9	-	0,6	2,0
II. Energía y Comunicaciones	21,9	3,2	16,7	24,4
Combustibles	14,9	-	4,9	8,6
Agua y energía	3,6	3,0	9,7	12,0
Comunicaciones	3,4	0,2	2,1	3,8
III. Agricultura y Ganadería	0,8	0,9	0,7	1,7
IV. Industrias	3,7	0,7	1,8	6,2
Siderurgia	-	-	0,5	2,1
Otras industrias	-	0,7	1,3	4,1
V. Desarrollo regional	-	2,4	7,0	11,3
Aportes a provincias	-	2,4	7,0	11,3
B. Inversiones no económicas	32,5	66,6	46,4	27,4
Edificaciones	11,9	8,5	13,7	8,4
Obras sanitarias	12,6	5,9	3,6	3,7
Otros	8,0	52,2	29,1	15,3

FUENTE: FIDE, con datos de *Análisis y Proyecciones del Desarrollo Económico*,

Termina definiendo al *proyecto Prebisch* como una "impugnación interesada" de la realidad que habría heredado la "Revolución Libertadora". Destaca que sus conclusiones, logradas a través de una cuestionable visión analítica y no menos objetables datos cuantitativos, fueron empleadas para construir tal impugnación. Pero advierte que tras ello pretende ocultar la voluntad de imponer un intervencionismo "más avasallador que el impugnado", pero ahora puesto al servicio de la correlación de fuerzas triunfante y la nueva potencia hegemónica en el plano mundial, los Estados Unidos.

Casi tres años de pruebas, errores y fracasos

Lo cierto es que, en sintonía con algunas ideas por entonces en boga, como el keynesianismo, luego de la euforia inicial, los que debían ejecutar el día a día de la política económica comenzaron a reconocer que debía imponerse la necesidad de alcanzar ciertos consensos. Lo sugirieron reconociendo la vigencia de algunas tendencias ya existentes en el pasado, pero centralmente en función de las mejores condiciones que era necesario instalar para acceder a la inversión externa.

Ellas eran, en primer lugar, admitir la vigencia del "nacional populismo" y el carácter progresista que al mismo universalmente se le reconocía en aquella época, entre otras cosas, como freno al comunismo. Claro está, lo aceptaban intentando despegarse de la experiencia peronista con el objeto de acentuar el carácter moderno en sus propósitos y la forma moderada que debía adoptar cualquier mejora salarial a la hora de entrar en acción; en segundo lugar, debía aceptarse que una condición de mínima para atraer capitales extranjeros pasaba por eliminar las distorsiones y estrangulamientos heredados del pasado estatista. Pero no era fácil compatibilizar esas definiciones iniciales con el descarnado liberalismo que caracterizaba a los funcionarios de la "Revolución Libertadora" luego del alejamiento del General Lonardi.

Con el ascenso al poder del Gral. Aramburu, ocurrido a fines de 1955, se fueron implementando las recordaciones del *Infor-*

me Prebisch. Puede incluirse entre esas acciones a la fuerte devaluación inicial del peso, donde el precio del dólar en el mercado local pasó de 8,80 a 22,00 pesos la unidad. Asimismo, se resolvió la adhesión a la Unión Europea y el ingreso de la Argentina en organismos multilaterales de crédito (FMI y Banco Mundial). Pero la corriente más crudamente liberal pedía más. Con el objeto de mostrarse aún más amigables con el establishment que tradicionalmente había manejado nuestro comercio exterior, dictaron la desnacionalización de los depósitos y la desaparición del IAPI.

En el plano social, tampoco se quedó atrás el "gobierno provisional" a la hora del ajuste de cuentas con los sindicatos peronistas, ya que intervino la CGT, derogó la Ley de Asociaciones Profesionales y restringió el derecho de huelga. Como hemos visto, ello ocurría yendo de contramano con las tendencias que se generalizaban en las economías del occidente capitalista. Vale decir que, mientras en Europa se verificaba una fuerte ofensiva de los sindicatos para materializar conquistas obreras que habrían de tipificar los que se conocerían como "estados del bienestar" -la mayoría de ellas habían sido ya logradas por los trabajadores argentinos 10 años antes-, en la Argentina toda la legislación laboral era puesta en cuestión.

En teoría originalmente, el Gral Lonardi y los suyos habían pretendido conservar esas normas que definían la condición laboral vigente en las vísperas de la revolución; eso sí, eliminado cualquier referencia a los íconos del peronismo, lo cual suponía intentar ocultar la íntima relación que existía entre Perón, su organización política y la nueva configuración social de los trabajadores que se había ido construyendo a lo largo de 12 años.

Pero aún en la eventualidad de que se hubiera logrado tan utópico objetivo (que algunos juzgaban como ingenuo), el mismo habría sido contradictorio con los propósitos de la correlación del poder económico más concentrado que respaldaba a la dupla Aramburu-Rojas. La tensión creada en esta materia, en particular con la designación del Dr. Cerruti Costa -un abogado ligado a la CGT peronista- como Ministro de Trabajo, terminó con el ya mencionado prematuro derrocamiento de Lonardi, en noviembre de 1955 y el dictado de las ya citadas decisiones, limitando severamente los derechos de los trabajadores y sus organizaciones gremiales.

En una primera etapa había ocupado la conducción económica el Dr. Eugenio Blanco, de filiación radical, a quien podemos identificar con el grupo de las "palomas" dentro de un poder revolucionario que se radicalizaba cada vez más en su opción liberal. La gestión Blanco distó de ser exitosa y en 1957 fue reemplazado por el Dr. Adalbert Krieger Vassena, a quien podría definirse como un "liberal pragmático". Ambos trataron de poner en marcha los grandes enunciados del *Plan Prebisch*, si bien Krieger paulatinamente se desplazó hacia ciertas iniciativas más orientadas a conseguir el apoyo del capital extranjero.

El plan no supera la prueba

Prebisch había partido de un diagnóstico en que, como hemos destacado en la crítica a su propuesta, su odio al peronismo y a su líder parece haberle impedido una lectura objetiva de

Saldo neto del balance de pagos del mercado oficial

(en millones de m\$., al tipo de m\$. 18 por dólar)

	Saldo
1948	-5713
1949	-659
1950	1534
1951	-1991
1952	-6804
1953	6376
1954	1264
1955	-551
1956	-2746
1957	-3476

FUENTE: FIDE, con datos de la «Memoria Anual-1957», BCRA.

la realidad. Ya en el ocaso del régimen de facto, los hechos mostraron que las medidas adoptadas por el gobierno militar distaban de ser exitosas y que haber abortado ciertas iniciativas -especialmente aquéllas tomadas durante lo que duró el segundo gobierno de Perón- se convirtió en una restricción adicional, especialmente en materia de acumulación de capital. Otro tanto ocurrió con la elección de funcionarios para gestionar esa política que actuaban como si la Argentina hubiera vuelto a los dorados años '30 y entre los cuales predominaba un profundo antiperonismo.

Como hemos visto, el diagnóstico de Prebisch enfatizaba la insuficiencia de las reservas monetarias internacionales disponibles a mediados de 1955, cuya magnitud cuestionaba la posibilidad de poder encarar la reconstrucción por los propios medios que generara la economía nacional, y hacer frente al mismo tiempo a las importaciones corrientes imprescindibles. Y para 1957 se comprobaba que esas escasas reservas habían continuado declinando.

Por una parte, se trataba de impulsar al máximo producciones que pudieran aligerar de modo sustancial las necesidades de importación -principalmente combustibles líquidos y sólidos, hierro y acero, sin perjuicio de otras sustituciones menores- a fin de colmar los grandes vacíos que se verificaban en la estructura económica. Para ello se estimaba ineludible apelar a la cooperación financiera internacional, pública o privada, también necesaria para atender a la ampliación de las usinas energéticas y demás servicios generales de la economía. Por

otra, debían acrecentarse cuanto fuera posible las exportaciones, procurando también diversificarlas y, desde luego, valorizarlas por todos los medios disponibles hasta generar saldos favorables que alcanzaran para cubrir las necesidades corrientes de importación y el reembolso progresivo de los créditos que se obtuvieran en el exterior.

Ambos aspectos eran interdependientes y necesitaban conjugarse, con alguna fortuna en el mediano plazo y en la medida necesaria para mantener la capacidad de importación del país durante el lapso que tomara la corrección del balance de pagos gracias al auge exportador y evitar una contracción de las actividades internas. Esto último era algo que sería lamentable, no sólo por el desasosiego social y político que engendraría, sino también debido a que era preciso mantener y acrecentar el ingreso para poder hacer frente -por vía de ahorro genuino- a las cuantiosas inversiones en moneda nacional consideradas imprescindibles.

Como veremos con más detalle en el próximo ítem, las cosas no resultaron tan sencillas como para que pudiera darse por descontada una veloz recuperación a partir de estimular al sector agropecuario, producir una devaluación y depreciar los salarios. Entre otras razones, precisamente, el fracaso se debió a que velozmente se vinieron abajo las sobrees-timadas ilusiones acerca de la capacidad real que tenía el anquilosado sector agropecuario de reaccionar ante el mero incentivo de mejores precios y el aporte de un tipo de cambio más elevado. Otro tanto ocurrió con las proyecciones

Balance de pagos y movimiento de capital

(en millones de dólares)

	Egresos			Forma en que se cubren		Egreso de reservas y aumento de crédito(-) aumento en reservas y disminución de crédito
	Importaciones de bienes de capital	Amortizaciones de capital extranjero	Total	Sobrante de recursos corrientes	Ingreso de capital exterior	
1945	14	42	56	321	-	265
1946	83	320	403	592	-	189
1947	426	217	643	575	-	-68
1948	498	429	927	355	6	-566
1949	265	3	268	126	40	-102
1950	245	-	245	355	47	157
1951	266	-	266	-55	144	-177
1952	255	33	288	-243	72	-459
1953	202	14	216	515	46	345
1954	180	12	192	233	39	80
1955	200	47	247	-65	92	-220
1956	250	93	343	66	228	-49
1957	410	102	512	-20	322	-117
Prom.1945-49	257	202	459	394	9	-56
Prom.1950-54	230	12	242	161	70	-11
Prom.1955-57	287	81	368	-7	214	-129

FUENTE: FIDE, con datos de *Análisis y Proyecciones del Desarrollo Económico*, CEPAL.

en materia cambiaria e inflacionaria.

Por otra parte, pudo comprobarse que se había subestimado la fuerza de la declinación que imperaba en nuestros precios de exportación. Se trataba de una tendencia que persistió en los años siguientes, ratificando su carácter de condicionante para el desarrollo si el destino de la Argentina dependía de lo que ocurriera con el viejo modelo agroexportador que tanto entusiasma a los políticos de los partidos tradicionales revividos al calor de la "revolución". La combinación de ambos factores se llevó puesta a una de las vigas centrales en que se apoyaba el proyecto del Dr. Prebisch: la veloz respuesta positiva que esperaba de la producción primaria

Otro factor que se comportó diferente a lo esperado fue el flujo de capitales, cuyo ingreso a la Argentina resultó francamente insignificante. Dado que se esperaban mejores ingresos por exportaciones e inversiones externas y ello no ocurrió, la presión de las importaciones -superior a todo lo imaginable- terminó deteriorando más aún la posición de reservas. Y eso obligó a establecer distintas categorías para el tipo de cambio, con el propósito de controlar el virtual diluvio de importaciones generado por la desaparición de los controles vigentes en el pasado. El manejo cambiario, donde las intervenciones se volvieron cada vez más frecuentes, se mostró impotente para contener las presiones negativas sobre el balance comercial y la situación llegó a un extremo tal que, a principios de 1958, debieron volver a ponerse en práctica las denostadas restricciones cuantitativas a las compras de bienes en el exterior.

Esta distancia entre propósitos y resultados concretos también se manifestó en el terreno de la puja distributiva; a fines de 1955 los gobernantes de facto ya se habían visto obligados a ceder

en materia salarial. Pero el aumento concedido por entonces se convirtió en una nueva presión alcista sobre los precios internos, superando rápidamente la meta original del 10% para el aumento de la inflación en 1956. La respuesta de Krieger a estas tensiones, lejos de avanzar hacia un acuerdo con el sector laboral, consistió en dictar el congelamiento de salarios para el año 1957. Como resultado se produjo una sensible caída en la participación de la remuneración al trabajo dentro del PIB. Este porcentaje, que había sido del 47% en 1955, bajó al 42% en 1957.

Vigencia de la restricción externa

Las necesidades de importación de equipos y maquinarias para 1956, expresadas en dólares, fueron estimadas originariamente en unos 1.200 millones, cifra que incluía exigencias de reequipamiento del sector privado por 400 millones. Posteriores estudios técnicos más detenidos demostraron que las inversiones del sector oficial exclusivamente habrían de sobrepasar los 1.400 millones de dólares, a lo que debían sumarse los requerimientos privados, cuya magnitud era incierta. Ahí, la restricción externa volvía a corporizarse.

Las financiaciones obtenidas en 1956 fueron equivalentes a algo más de 500 millones de dólares y tenían como objeto aportar a obras tales como la Planta Siderúrgica de San Nicolás, la Usina Eléctrica de Dock Sud, el Plan de Reactivación de Y.P.F. y el reequipamiento de los sistemas de transporte. El crédito otorgado por el Eximbank, principalmente para el programa siderúrgico, preveía además una cuota para la inversión real en el sector privado.

Paralelamente, dadas las limitaciones en el balance externo, se liberó en forma progresiva la importación de equipos para la industria, autorizando tal operatoria, parcialmente, cuando fuera con pago al contado pero otorgándole la preferencia a las que pudieran llevarse a cabo con pago diferido, y luego, dentro de un régimen de prioridades, la de maquinarias para producciones capaces de crear o de ahorrar divisas. Se modificó asimismo el régimen de inversiones extranjeras, con el propósito de otorgarle un carácter más competitivo. Las inversiones privadas -en distintas divisas- que fueron autorizadas en el bienio 1956-1957 representaron, en conjunto, algo más de 40 millones de dólares.

Así como los montos de la inversión externa resultaron decepcionantes, la respuesta a la nueva política cambiaria consistió en una oleada de importaciones "no imprescindibles" por parte del sector privado, por un monto muy superior a lo esperado y ante la cual el Gobierno reaccionó tarde y de modo insuficiente.

Ello se agravó, además de los decepcionantes datos en materia de capitales externos, por no haberse logrado una suba apreciable en el valor de las exportaciones, que de 929 millones de dólares en 1955 sólo crecieron a 944 millones en 1956 y a 975 millones en 1957. Tal mediocre resultado no guardó relación con el incremento ocurrido en las cantidades despachadas. Ocurre que se mantenía firme la tendencia a la baja que venía sufriendo el nivel general de los precios por nuestros productos de exportación desde 1951, lo cual distaba de haber sido com-

Indices de exportación e importación, y términos del intercambio

(índice base 1956 = 100)

Períodos	Valores unitarios		Términos del intercambio
	Exportación	Importación	
1951	144,4	110,9	130,2
1952	126,4	121,1	104,4
1953	122,9	104,2	117,9
1954	104,2	94,8	109,9
1955	107,3	95,6	112,4
1956	100,0	100,0	100,0
I	99,4	100,1	99,3
II	101,3	100,8	100,3
III	100,9	99,6	101,3
IV	98,7	99,3	99,2
1957			
I	97,5	103,3	94,2
II	97,5	109,1	89,4
III	94,0	101,9	92,2

FUENTE: FIDE, con datos de la «Memoria Anual-1957», BCRA.

pensado por las variaciones ocurridas durante el período en el nivel general de costo de los bienes importados. Los términos del intercambio durante ese lapso se habían deteriorado en cerca del 30%, o sea que para obtener un mismo volumen de importaciones, el país necesitaba exportar una masa un 30% mayor a la de 1951.

No sólo era adverso el comportamiento de nuestras ventas al exterior; paralelamente, subían los valores unitarios de la importación, impactados por el alza de los combustibles que había provocado el cierre del Canal de Suez. Todo ello se sumaba a las consecuencias negativas del receso que atravesaba la economía norteamericana. Esta última circunstancia pesaba de forma negativa sobre los términos del intercambio de muchos países, especialmente aquéllos que eran productores de materias primas de origen agropecuario.

Vale la pena detenerse en este último aspecto, toda vez que la estrategia del gobierno de facto en la Argentina tenía como uno de sus componentes ideológicos el desplazamiento de nuestro país, ahora sí, a la órbita de la nueva potencia hegemónica, los Estados Unidos. El momento elegido no fue

el más oportuno. El gran país del norte siempre ha contado con una actividad agropecuaria que es competitiva con la nuestra. Y los efectos de esa contradicción estructural contra la Argentina siempre se acentúan cuando aumentan los excedentes americanos.

En lo que respecta particularmente a los granos, no cabe duda de que los enormes stocks acumulados por el gobierno de Estados Unidos durante aquellos años ejercían, por su sola presencia, un efecto deprimente sobre los precios en el mercado internacional. A ello se agregó el impacto del régimen de comercialización adoptado por el gobierno norteamericano para reducir dichos excedentes, según los términos de su Ley n° 480, que autorizaba su venta en la moneda del país adquirente. Y ésta era una condición que las demás naciones exportadoras no podían ofrecer.

Tales colocaciones se orientaban a mercados que eran tradicionales y naturales de la Argentina, interfiriendo la normal ubicación en los mismos de nuestros saldos exportables. No era menor la alarma que provocó la extensión del régimen de ventas establecido por dicha ley -la que hasta entonces se limitaba a

Balance de pagos

Años 1956 y 1957

(en miles de m\$.n. al tipo de m\$.n. 18 por dólar)

	1956		1957				Mercado Libre
	Mercado Oficial	Mercado Libre	Mercado Oficial			Total	
			Area del dólar	Area multilateral	Países de Convenio		
Activo	15497	2584	1917	9774	3248	14939	4671
Exportaciones	15074	1914	1917	9767	2743	14427	3042
Fletes y gastos de puerto	412	-	-	7	468	475	398
Saldo neto del movimiento de capitales	-	162	-	-	-	-	861
Varios	11	508	-	-	37	37	370
Pasivo	18493	2453	4642	10094	3324	18060	6229
Importaciones	17843	2453	4199	9913	3306	17418	6170
Gastos públicos	470	-	283	164	18	465	-
Saldo neto de los servicios financieros	167	-	140	5	-	145	59
Varios	13	-	20	12	-	32	-
Saldo	-2996	131	-2725	-320	-76	-3121	-1558
Conversión a/y de divisas libres	-	-	234	-234	-	-	-
Amortización Eximbank	-174	-	-174	-	-	-174	-
Aporte al FMI	-675	-	-	-	-	-	-
Aporte al BIRF	-54	-	-	-	-	-	-
Préstamo del FMI	-	-	1350	-	-	1350	-
Saldo neto de la intervención del BCRA en el Mercado de Cambio	-	-	-211	-228	-	-439	520
Dif.entre las cifras del comercio y su respectivo movimiento de fondos	1153	-109	45	-185	-953	-1093	1022
Saldo neto	-2746	22	-1481	-967	-1029	-3477	-16

FUENTE: FIDE, con datos de la «Memoria Anual-1957», BCRA.

los productos adquiridos por el gobierno de Estados Unidos, o a los que aseguraba un precio de soporte- a cualesquiera otros sobrantes agropecuarios.

Sostener el valor de comercialización de nuestros productos cuando en los mercados internacionales sus precios están en una fase claramente declinante supone una contradicción cuyo manejo es arduo para quienes son responsables de la política económica, y más aún cuando ideológicamente son partidarios del libre cambio. Los gobernantes de facto habían aceptado, sin reflexionar demasiado, los consejos de eliminar tanto los acuerdos como las operaciones de trueque a las que era afecto el peronismo. Quienes los asesoraban opinaban, sin detenerse en fundamento cuantitativo alguno, que en tales casos ninguna de las partes de un acuerdo bilateral se avendría a pagar por los artículos de la otra precios que fueran superiores a los internacionales sin obtener a su vez, y en contrapartida, precios más elevados por los suyos.

El déficit de la balanza comercial, que expresado en dólares fue de 183,8 millones en 1956, se elevó a 335,6 millones en 1957. Conviene hacer notar que las importaciones comprenden equipos, maquinarias y otros elementos que en buena parte se introdujeron con facilidades crediticias o como inversiones de capital y que, por tal razón, sólo en pequeña parte hubieron de incidir en el balance de pagos. El saldo desfavorable de dicho balance creció de 151 millones a 194 millones de dólares. Se recordará que en 1956 egresaron 40,5 millones

como aportes al Fondo Monetario Internacional y al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, mientras que, en cambio, en 1957 ingresaron 75 millones facilitados por el Fondo Monetario para aliviar nuestro balance de pagos con el área del dólar.

El fuerte resultado negativo que se verificaba en dicha área decidió la adopción de algunas medidas tendientes a corregir esa situación, canalizando hacia otras áreas las compras de ciertos productos que hasta entonces podían importarse desde cualquier origen, tales como hojalata, soda solvay, fibra o pasta de madera, soda cáustica, aluminio en lingotes, hierro en chapas, diversos aceros y algunos productos químicos. Tales desvíos de recursos hacia esas otras áreas iban a hacerse necesarios, aunque sólo podrían efectuarse en cuanto lo fueran permitiendo las disponibilidades de divisas en ellas. De ahí que esas medidas, entre otras cosas debido a su carácter transitorio, sólo tuvieron algún efecto limitado en el curso del año 1957.

La cobertura de los saldos negativos determinó, como ya mencionamos, una disminución equivalente de las reservas de oro y divisas del país, ineludible para asegurar la continuidad de los abastecimientos corrientes, como también para posibilitar algunas importaciones impostergables de bienes de capital y vehículos automotores. Cabe destacar que las compras de chasis para camiones representaron 33.803 unidades, por un valor de 107 millones, expresado en dólares. Con ellas se proporcionó

Valor adquisitivo del peso moneda nacional

Según la variación de algunos índices generales

(índice base 1944=100)

Año	Del Costo de la Vida (1)		Del Costo de la Construcción (1)	De Precios Implícitos en el Ingreso Bruto Nacional
	Incluida habitación	Excluida habitación		
1944	100,0	100,0	100,0	100,0
1945	83,6	85,6	83,9	87,0
1946	71,0	70,6	65,9	72,2
1947	62,6	61,0	49,6	60,1
1948	55,3	53,1	37,1	51,5
1949	42,2	39,4	28,9	40,9
1950	33,6	31,0	24,5	34,2
1951	24,6	22,2	19,7	25,0
1952	17,7	15,8	15,9	20,4
1953	17,0	15,2	15,8	19,2
1954	16,4	14,6	14,4	18,0
1955	14,6	12,9	13,6	16,2 (2)
1956	12,9	11,4	10,3	13,1 (2)
1957	10,3	9,1	9,7 (2)	-

(1) Capital Federal.

(2) Cifras provisionales.

FUENTE: FIDE, con datos de la «Memoria Anual-1957», BCRA.

alguna holgura al transporte caminero, sin que al suspenderse las importaciones hubiera quedado atendida, empero, la ingente necesidad de reposición de unidades viejas.

El talón de Aquiles cambiario

La desvalorización interna de la moneda, como es lógico, se reflejó asimismo sobre su valor externo. En efecto, la persistente suba de los costos de producción, y en grado mucho menor la declinación en los precios de exportación, hizo indispensable adaptar a esas tendencias el valor del tipo de cambio, a fin de no trabar la colocación de los productos. De ahí que la política de retenciones adoptada en octubre de 1955 -establecidas con carácter transitorio como un porcentaje sobre la negociación de las divisas provenientes de la venta de artículos de exportación regular- debió ser revisada una y otra vez hasta que las mismas quedaron totalmente eliminadas en las postrimerías de 1957. Ello supuso una inyección de dinero que fue directamente a incrementar la circulación de medios de pago que habían venido siendo captados por el Fondo de Restablecimiento Económico Nacional. La idea original era que los mismos fueran utilizados, de modo paulatino, por el sector público de la economía. Es más, el comportamiento de costos y precios obligó a extender progresivamente el régimen de aforo a más rubros de exportación.

Pero el menor ingreso de divisas en el mercado oficial que

esto último implicaba obligó a incluir en ese régimen a diversos artículos o rubros de importación, con el fin de aliviar la demanda de cambio en dicho mercado. La consecuencia lógica fue un artificial abaratamiento de las compras externas. Habiéndose formado en plaza la idea de que la extensión del sistema de aforos a rubros significativos de productos de importación, al suponer un premio a las mismas, tarde o temprano traería como consecuencia una fuerte valorización de las divisas en el mercado libre, correlativamente se observó que los exportadores limitaban la liquidación de sus divisas al tiempo que ocurrían compras anticipadas de cambio para importaciones futuras, como también adquisiciones netamente especulativas. Esta "inesperada" correlación de factores habría de provocar una brusca elevación en la cotización del dólar y demás monedas, superando al nivel que justificaba la oferta y la demanda vinculadas con operaciones reales.

Ello implicaba el encarecimiento en el valor de las divisas para los artículos que se abonaban total o parcialmente por ese mercado. Pero también originaba incertidumbre en los cálculos de costos industriales internos, sumado a la perturbación que inducía en todo el régimen de aforos de exportación. Esta combinación factorial determinó que el Banco Central interviniera en el mercado libre vendiendo divisas tomadas de la posición oficial, las que en los meses siguientes pudieron ser recompradas en parte gracias a un cambio de tendencias. Dado que en esta última instancia el efecto bajista habría sido igualmente inconveniente, en este caso, para la colocación de nuestros productos

Medios de pago y costo de vida

Variaciones comparadas

A ñ os	Costo de vida (excluida habitación)		Medios de pago de particulares		
	índice base : 1943 = 100	% de aumento de un año a otro	millones de m\$.n.	índice base: 1943 = 100	% de aumento de un año a otro
1943	100,0	—	4.348,50	100,0	—
1944	99,7	0,3	5.377,50	123,7	23,7
1945	119,8	20,2	6.471,50	148,8	20,3
1946	149,9	25,1	8.460,60	194,6	30,8
1947	167,6	11,8	10.245,60	235,6	21,1
1948	192,5	14,9	13.771,40	316,7	34,4
1949	259,2	34,6	17.577,50	404,2	27,6
1950	329,3	27,0	22.048,70	507,0	25,4
1951	458,5	39,2	26.744,60	615,0	21,3
1952	645,4	40,8	30.415,70	699,5	13,7
1953	672,0	4,1	37.732,00	867,7	24,0
1954	698,3	3,9	43.882,30	1.009,10	16,3
1955	787,8	12,7	51.612,50	1.186,9	17,6
1956	902,8	14,6	60.237,90	1.385,30	16,7
1957	1.132,10	25,4	67.885,80	1.561,10	12,7

FUENTE: FIDE, con datos de la «Memoria Anual-1957», BCRA.

en el exterior, fueron necesarias nuevas intervenciones -ahora comprando- por parte del Banco Central.

Bajo el impacto de la inflación ocurrió que la estructura cambiaria ideada dos años antes, apoyada en el supuesto de que se lograría estabilizar el valor de la moneda, terminó sufriendo constantes transformaciones. Se pensó, originalmente, que debía mantenerse un mercado oficial, controlado mientras no se lograra un positivo mejoramiento en el balance de pagos, por el que se realizarían, con pocas excepciones, las exportaciones e importaciones de mercaderías. Paralelamente se establecía un mercado libre, esencialmente financiero, si bien podrían efectuarse también por su intermedio algunas operaciones de exportación o importación. El objetivo de mediano plazo era ir avanzando hacia la unificación, tanto de los mercados como de los tipos de cambio.

La persistencia de los desequilibrios en el balance de pagos y las financiaciones en divisas concertadas o a concertarse con el exterior, hicieron que el sector externo del circuito monetario continuara actuando como factor de cancelación de dinero y jamás se alcanzara la deseada estabilidad del sistema.

La cuestión distributiva vuelve al primer plano

Inicialmente, y contra lo que eran sus deseos, el Gobierno se vio condicionado a mantener los subsidios al consumo, por lo menos hasta una vez revisados los convenios laborales, a principios de 1957. Los aumentos sobre los salarios anteriores se situaron entre el 85% y el 40%, y una vez acordados en esa magnitud en las primeras negociaciones concluidas, se extendieron casi mecánicamente, en igual proporción, a todos los

gremios. Es obvio que el crecimiento de los sueldos y salarios, al no ser respaldado por una mayor producción -cuyo volumen físico global no varió en 1956 con respecto a 1955-, debió tener efecto netamente inflacionario.

Tampoco era factible interrumpir la emisión de dinero para financiar la construcción de viviendas sin complicar un ya agudo problema social, como era el habitacional, ni paralizar una de las actividades productivas de mayor gravitación en la marcha general de la economía. En cambio, se contuvieron otros gastos públicos, no convalidándose la presión inflacionaria que también actuaba sobre éstos. Es así como el Estado, en 1956 y también en 1957, sólo utilizó los anticipos del Banco Central a la Tesorería de la Nación, dentro de las limitaciones que establecía su Carta Orgánica, para atender necesidades transitorias de fondos.

Dadas las limitadas posibilidades de absorción que ofrecía el mercado, en su Memoria de 1957 el BCRA ya hace la salvedad de que "es de prever que el Estado haya de recurrir nuevamente a la colocación de papeles en el sistema bancario en los términos del artículo 49 de la Carta Orgánica del Banco Central, que autoriza a la Institución a tener en su cartera valores públicos hasta un monto que no exceda del 10% del total de los depósitos existentes en el conjunto de los bancos.

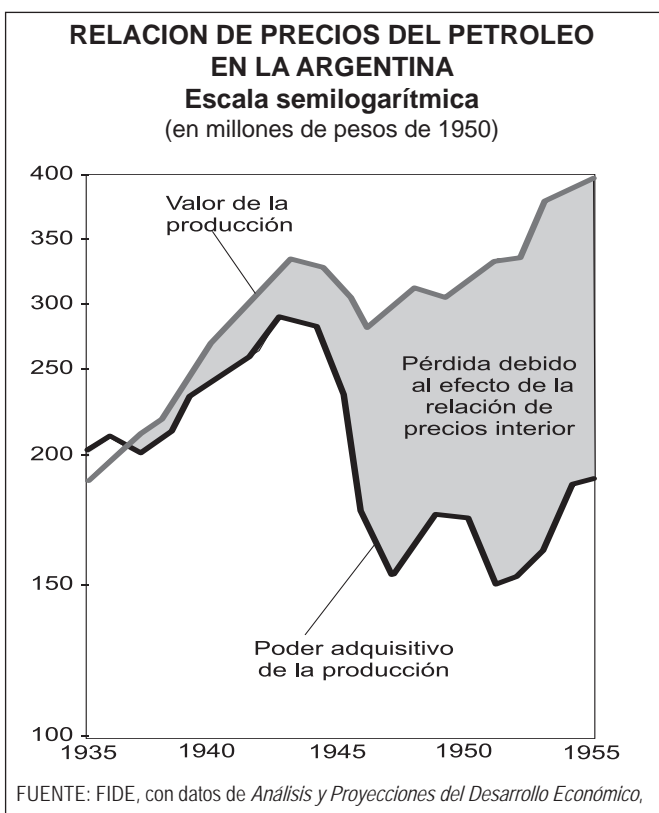
"Al no haber quedado todavía determinadas las necesidades totales del Fisco para el ejercicio 1957-58, no podría apreciarse desde ahora el monto que alcanzarán esas colocaciones transitorias ni, en consecuencia, la expansión que provocarán en los medios de pago."

Ello determinó la adopción de una política todavía más dura en materia de salarios, que halló su expresión en el Decreto-ley nº 824, del 25 de enero de 1957, por el que se prorrogó la vigencia de los nuevos convenios por el término de un año a partir de sus respectivos vencimientos, los cuales, por otra parte, en razón de haberse renovado aquéllos en fechas distintas, ya no habrían de coincidir. Con esto se procuró prevenir el impacto monetario que tuvo en años anteriores su revisión simultánea.

Las eventuales nuevas mejoras debían vincularse a una mayor producción, principio éste que, desde el punto de vista económico, mal podría discutirse. Pero su aplicación -podrá ser útil que nos detengamos un momento más en el examen de los salarios, por su incidencia en los problemas de estabilización monetaria- supone que el dinero conserve su valor o por lo menos no se desvalore a un ritmo muy marcado. En éste, según el gobierno de facto, el desasosiego social no tardaría en cundir, llevando a nuevos pedidos de aumento masivo, como único medio viable de recuperar el salario real anterior.

Las ideas para el mediano plazo, el documento de la CEPAL

De la lectura del famoso estudio "El desarrollo económico de la Argentina", elaborado por los técnicos de la Comisión Económica para América Latina y publicado a principios de 1958, surge una idea del proyecto que sus técnicos juzgaban como el más conveniente para nuestro país, cuyos lineamientos generales distaban bastante de la estrategia que había venido



siguiendo el gobierno militar desde setiembre de 1955 y a partir de los consejos que recibieron del Dr. Prebisch. La propuesta de la burocracia cepalina no deja de ser una sorpresa, toda vez que por entonces "Don Raúl" estaba en la plenitud de su poder sobre el referido organismo. Señalemos que gran parte de sus iniciativas serían contempladas en los programas de desarrollo elaborados durante la década de los años '60.

El estudio comienza por encuadrar históricamente al comportamiento de la economía argentina durante el siglo veinte. Desde su punto de vista, el año 1930, correlativamente con la gran crisis mundial, determinó el final de una época. A partir de entonces el país no había logrado adecuarse plenamente a las cambiantes condiciones mundiales. Para ello habría sido necesario mantener un ritmo elevado de crecimiento global que permitiera materializar sus capacidades potenciales, pero tal objetivo era imposible debido al patrón de especialización internacional y el notable rezago en la industrialización.

En consecuencia, se había retrocedido tanto en términos absolutos como relativos en comparación con las décadas anteriores. Para ejemplificar, destaca que entre 1900 y 1930 el PIB de la Argentina había marchado a una tasa promedio del 1,3% anual, mientras que la misma, durante el lapso 1930/57, se contrajo al 0,6%. Mientras tanto, durante todo ese largo plazo -más de medio siglo- la economía de los Estados Unidos experimentó un crecimiento promedio del 2% anual. Esta comparación urgía la necesidad de establecer y remover los obstáculos al desarrollo.

Según el diagnóstico de la CEPAL, el principal estrangulamiento se verificaba en sus cuentas externas. El país carecía de recursos en divisas que fueran suficientes para importar no sólo los bienes de capital indispensables, sino también aquellas materias primas y bienes intermedios requeridos para el desenvolvimiento de su parque industrial. Estos muy rígidos límites al desarrollo de una industria integrada se acentuaban debido a la precariedad que afectaba a los medios de trans-

porte, ferroviario y vial, así como el agudo déficit en la oferta de energía que tornaba muy insegura su disponibilidad por parte de los sectores productores de bienes.

El bloqueo al desarrollo global de la economía era entonces la consecuencia principal de las insuficiencias en su magnitud y el comportamiento errático que caracterizaba al proceso de acumulación, particularmente cuando se trataba de inversiones en la infraestructura de servicios, las industrias básicas y el ciclo de producción y refinación de petróleo. Por el contrario, era muy elevado el nivel que alcanzaban las reservas "seguras" de hidrocarburos, detectadas por YPF tras largos años de prospección.

Finalmente, siempre en la esfera real, se constataba la declinación de largo plazo, por lo menos desde los años '30, verificable en el sector agropecuario, con su baja propensión a incorporar tecnologías y la supervivencia de las formas extensivas de explotación.

La Argentina estaba en condiciones y contaba con un mercado potencial suficiente para que gran parte de los bienes y servicios que importaba, más los originados en la industria automotriz, pudieran ser generados internamente, y lograrlo en condiciones de relativa economicidad. Para ello debía superar el círculo vicioso en el cual se debatía desde hacía largo tiempo la actividad interna, con una creciente necesidad de importar petróleo frente a la tendencia decreciente, tanto en el volumen como en los precios de las exportaciones, que afectaba su capacidad de importación, reduciendo los saldos disponibles para atender al equipamiento industrial, la renovación del material de transporte y las inversiones en infraestructura básica.

Ahora bien, ¿por qué resultaba tan insuficiente -como incompatible con el desarrollo a mediano plazo- el ritmo de acumulación en la Argentina? A juicio de la CEPAL se combinaban la vigencia de factores exteriores adversos, como la ya señalada propensión descendente (en el mejor de los casos, estanca-

Producción de petróleo

(en miles de metros cúbicos y en variación porcentual)

	Producción fiscal					Total		Producción particular		Producción total	
	Salta	Mendoza	Plaza Huinca	Comodoro Rivadavia	Caleta Olivia	En metros cúbicos	En var. (%)	En metros cúbicos	En var. (%)	En metros cúbicos	En var. (%)
1950	60	618	370	1596	229	2873	-	857	-	3730	-
1951	86	649	327	1605	386	3053	6,3	836	-2,5	3889	4,3
1952	54	700	403	1578	445	3180	4,2	766	-8,4	3946	1,5
1953	52	856	736	1521	639	3804	19,6	727	-5,1	4531	14,8
1954	50	941	896	1438	687	4012	5,5	689	-5,2	4701	3,8
1955	48	1023	826	1403	860	4160	3,7	690	0,1	4850	3,2
1956	51	1071	689	1374	1062	4247	2,1	684	-0,9	4931	1,7
1957	118	1437	658	1314	1229	4756	12,0	642	-6,1	5398	9,5

FUENTE: FIDE, con datos de la «Memoria Anual-1957», BCRA.

miento) en el valor de las exportaciones y el limitado aporte del capital extranjero al balance de pagos, con la baja capacidad de generar y gestionar apropiadamente el ahorro interno en función de alcanzar un crecimiento global sustentable. Ello implicaba una opinión crítica respecto al empleo que había realizado el peronismo de los excedentes con que contaba en la inmediata post guerra, cuyo destino principal habría sido la obra pública y la adquisición de los ferrocarriles. Ambas actividades, según el Informe de la CEPAL, ejercieron un efecto negativo (en el mejor de los casos -cuando se trataba de años "buenos"-, las consecuencias eran neutras) sobre la evolución de la actividad promedio que arrojaba la economía.

Antes de seguir adelante, nos permitimos referir a los capítulos V y VI de estas *"Notas sobre la Historia Económica de la Argentina"*, donde se analiza el comportamiento de la inversión durante el lapso 1946/55. Ese análisis se atreve a contradecir la lectura convencional acerca de las prioridades que seleccionó el peronismo durante la década de post guerra. Ello permite comprobar la importancia de factores fuera del control nacional, como las limitaciones a la libre disponibilidad de los recursos que se encontraban bloqueados en Gran Bretaña pese al tiempo ya transcurrido desde que terminó la emergencia bélica, así como a las hipótesis acerca de una inminente tercera guerra mundial que predominaban en los países más importantes, siendo compartidas por el gobierno argentino.

No debe omitirse destacar, en un contexto de limitado acceso al financiamiento externo, la significación que tuvieron los esfuerzos no desdeñables llevados a cabo en materia de infraestructura social, los proyectos de largo aliento y alto riesgo (gasoductos, aeropuertos, prospección petrolera, entre los más importantes) que quedaron a cargo del Estado y maduraron

Producto bruto e importaciones seleccionadas

(en millones de pesos de 1950)

	Producto bruto	Importaciones		
		Petróleo	Materias primas y productos intermedios	Total de bienes de consumo
1952	59986	552	2082	474
1953	63225	565	1639	375
1954	66028	559	2658	403
1955	68769	629	3137	538
1956	68677	773	2502	695
1957	70749	854	3041	723
Prom. 1955/57	69329	752	2893	652

FUENTE: FIDE, con datos de *Análisis y Proyecciones del Desarrollo Económico*, CEPAL.

durante aquellos años.

Además, debe consignarse las severas limitaciones en la oferta mundial de equipamiento e instalaciones para la industria básica que implicaba la prioridad a la reconstrucción europea durante el segundo quinquenio de los años '40. Tampoco puede ignorarse los avances registrados a partir de 1952 sentando la bases, entre otras grandes iniciativas, de un proyecto siderúrgico a ciclo integrado en San Nicolás -localidad donde además se erigió una importante usina eléctrica-, desarrollando la industria aeronáutica y la producción de automóviles en Córdoba, así como logrando avances significativos de la investigación en energía nuclear.

Dado que la CEPAL parece ignorar la severidad que alcanzaron las perturbaciones de 1951/52, desdeñando tanto la incidencia que tuvieron las condiciones climáticas muy adversas en su génesis como la recuperación lograda en los años 1953/54, llega así, quizá apresuradamente, a la conclusión de que durante los primeros cuatro años de esa década ocurrió un estancamiento en el ritmo al cual creció el PIB. Los especialistas de la CEPAL destacan que a principios de 1958, luego de un período de tiempo cuya extensión fue superior a la del trienio que siguió a la citada recesión de 1951/52, y en el cual se adoptaron las políticas de corte liberal recomendadas por Prebisch, el PIB por habitante era menor que el de 1948.

Estas comparaciones pueden interpretarse como una muy crítica lectura de los resultados que arrojó el ensayo de "volver al pasado" que desarrolló el Gobierno titularizado por el General Aramburu y el Almirante Rojas.

Es obvio que el estancamiento económico de aquellos años de gobierno cívico militar tuvo una incidencia muy alta en materia de impacto inflacionario, prorrogando el atraso en la inversión y agravando los problemas de las cuentas públicas. Ese conjunto de factores vino tanto a intensificar la pugna distributiva en la Argentina como a fortalecer la resistencia peronista.

La propuesta de la CEPAL para superar la crisis partía de una definición según la cual, para incrementar el PIB de modo sustentable, la prioridad pasaba por corregir dos graves fallas. Ellas eran la insuficiencia en la dotación de capital y la escasez en la oferta de bienes intermedios (principalmente petróleo y acero) importados, originada en el estrangulamiento externo. Para corregir esta situación debían orientarse las inversiones, otorgando la prioridad a la industrialización, el desarrollo de la producción petrolera y la tecnificación agraria.

En lo inmediato, se trataba de sustituir ciertas importaciones de bienes que podían reemplazarse en un plazo cercano por oferta local y aumentar la potencialidad exportable en los rubros de bienes primarios para poder disponer de recursos para importar aquellos artículos que, en el mediano plazo, eran considerados insustituibles dado los tiempos más extensos que llevaría la maduración de las inversiones necesarias para producirlos internamente. Así, por ejemplo, instalar la industria automotriz (donde ya existía una experiencia productiva en curso) y lograr el autoabastecimiento petrolero (habiendo una masa importante de reservas "seguras" ya detectadas) constituían proyectos que podían madurar muy velozmente. Y ello permitiría liberar recursos para importar bienes interme-

dios como el acero, cuyas instalaciones llevaría varios años poner en marcha.

Antes de seguir adelante, advirtamos que estas definiciones suponían una contradicción con la fuerte crítica a lo ocurrido con el proceso inversor llevado a cabo por el Estado en los años previos a la Revolución Libertadora.

Para que existiera amplia disponibilidad de bienes de capital era indispensable incrementar los recursos invertibles y lograr el acceso al capital extranjero con el objeto de que en no más de una década se pudiera autogenerar todo (o una parte substancial de) el ahorro interno necesario. En tal contexto, el aumento del empleo sería acompañado por un incremento en el capital neto por persona empleada. Ello suponía una consecuencia virtuosa en términos de tendencias ascendentes de la

productividad que permitiría extirpar de forma estructural a las tendencias inflacionarias.

El proyecto sustitutivo era de largo plazo y respondía a varios objetivos centrales. Fundamentalmente, se trataba de evitar que el crecimiento del PIB global volviera a ser frenado debido a la aparición de la restricción externa. Pero la realización de los emprendimientos que contribuyan al equilibrio exterior, intensivos en capital, se caracteriza por su largo período de maduración. El instrumento más adecuado para alcanzar estos fines era la planificación, toda vez que se precisaban políticas muy previsoras que asignaran de forma óptima los recursos, anticiparan en varios años las metas de crecimiento a mediano y largo plazo y detectaran las trabas a remover para lograrlas. Ello suponía, en todos los casos, contar con programas de inversión a llevar a cabo por el Estado y el Sector Privado.

La estrategia multinacional a fines de los años '50(*)

Después de la segunda guerra mundial se ha producido una transformación completa de la situación que predominó en el período entre las dos guerras. El cambio se caracteriza por una expansión explosiva de la inversión internacional directa, que durante gran parte de este período ha crecido más del doble que el producto nacional bruto mundial. La empresa internacional con filiales en muchos países ha dejado de constituir un fenómeno raro y va camino a convertirse en la organización industrial característica de nuestro tiempo.

Los norteamericanos son los principales responsables del cambio. Entre 1946 y 1969, el importe de sus inversiones directas en el extranjero, en valor contable, aumentó de 7.200 millones de dólares a 70.763 millones. Como resultado, las empresas norteamericanas poseen ahora entre un 60% y un 65% del total de la inversión directa en el extranjero. El equilibrio entre los intereses europeos en Estados Unidos y los intereses norteamericanos en Europa se ha venido abajo por completo. Hasta 1956 las inversiones de las empresas europeas en Estados Unidos eran mayores que las de las empresas norteamericanas en Europa. Los norteamericanos se adelantaron en 1957, cuando el valor de su inversión directa en Europa alcanzó los 4.151 millones de dólares, frente a 3.753 millones de inversiones europeas en Estados Unidos. Desde entonces, Europa se ha quedado muy atrás: a finales de 1969 el valor contable de la inversión norteamericana en Europa era de 21.554 millones de dólares, mientras que la europea en Estados Unidos era solamente de 8.510 millones.

Pocas empresas norteamericanas pueden pretender la misma profundidad de experiencia o amplia gama de intereses que caracteriza a las mayores y más antiguas empresas internacionales europeas. A pesar de hablar tanto del multinacionalismo, y a pesar de comentarios como el que hizo el presidente de Dow Chemical Europe al

decir que Dow era "una empresa global cuya sede está por casualidad en Midland, Michigan", las empresas norteamericanas son por regla general decididamente estadounidenses en cuanto a su propiedad y administración y a la mentalidad de sus ejecutivos. La gran mayoría depende todavía primordialmente del mercado estadounidense, y es raro encontrar en posiciones de alto nivel de la oficina central a personas que no sean norteamericanas. Sin embargo, han sido los agentes principales en la creación de una nueva estructura internacional en los negocios, en la que las empresas europeas y de otros continentes tendrán que vivir hasta un futuro por ahora sin límites. Es una estructura en la que las grandes empresas tienen que pensar en términos mundiales.

El mundo mismo ha experimentado un cambio tan espectacular como el de sus comunicaciones. Después de la última guerra, las condiciones políticas y económicas han favorecido -en contraste con los años de entreguerras- el crecimiento de la inversión directa a nivel internacional y el desarrollo de empresas internacionales. El comercio mundial ha aumentado firmemente año tras año y, a pesar de algunas alarmas y retrocesos ocasionales, no se ha producido ninguna caída que pueda compararse con la gran depresión. En todos los países industrializados, y también en muchos otros, el nivel de vida ha aumentado rápidamente. En estas circunstancias, las empresas se han sentido estimuladas a emprender nuevas inversiones y a intentar abrirse paso en nuevos mercados, en vez de preocuparse de proteger los intereses ya existentes.

Al mismo tiempo, las economías de los países no comunistas están hoy mucho más cerca unas de otras que en los años de entreguerras, razón por la cual resulta ahora más fácil extender las empresas al extranjero. A través del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), las diferentes naciones han aceptado una serie de principios

(*) Extractado de Christopher Tugendhat, "Las empresas multinacionales", Alianza editorial, Madrid, 1973).

comunes que regulan su comercio internacional, en vez de negociar acuerdos comerciales bilaterales y mutuamente exclusivos. A pesar de frecuentes reincidencias, los países se han esforzado también por eliminar del comercio las barreras arancelarias, así como otras no arancelarias. Estos dos factores han abierto el camino para el establecimiento de factorías interrelacionadas en diferentes países, entre las que bajo el sistema antiguo sólo resultaba práctico establecer fábricas en el extranjero para proveer a sus propios mercados locales.

La tendencia a la implantación de factorías interrelacionadas se ha visto favorecida en grado sumo por la formación de la Comunidad Económica Europea y la Asociación Europea de Libre Comercio, en cuyo marco las empresas pueden operar a una escala continental que hasta entonces sólo era posible en EE. UU. Pero lo que ha mejorado desde la guerra no son solamente las oportunidades para inversiones directas internacionales: también ha cambiado la actitud de los gobiernos hacia las empresas extranjeras. El antiguo objetivo de la autosuficiencia industrial ha sido en gran parte olvidado. Los gobiernos centrales y las autoridades locales están obsesionados ahora por la necesidad de alcanzar un nivel elevado de inversión industrial y un reducido nivel de paro. Desde 1945 vienen compitiendo entre sí en sus esfuerzos por convencer a las empresas internacionales para que les ayuden.

Desde un principio, las empresas norteamericanas estuvieron mejor situadas que las demás para beneficiarse de los cambios de la postguerra. En los años iniciales la mayoría de sus rivales habían sido parcial o completamente aniquilados. El mundo pedía a gritos mercancías americanas y dependía de la ayuda económica americana. Aunque Europa se recuperó rápidamente, las empresas estadounidenses siguieron gozando de inmensas ventajas hasta, por lo menos, el principio de los años '60. De este modo lograron apoderarse de las posiciones principales en muchas industrias, e incluso hoy día marcan aún la pauta por la que se rige buena parte de los negocios internacionales.

Durante muchos años los gobiernos europeos adolecían de tal escasez de divisas que a las empresas europeas les resultaba muy difícil invertir en el extranjero. Tenían que pedir permiso a su gobierno y apoyar sus peticiones con una verdadera montaña de pruebas que demostraran que la inversión propuesta promovería las exportaciones del país; y aun así resultaba difícil conseguir dicho permiso. En su informe anual de 1954, la empresa química alemana Hoechst decía: "Hemos aprendido por experiencia que el éxito de los esfuerzos de exportación depende cada vez más del apoyo dado por las fábricas locales controladas por la empresa." Sin embargo, cuando Bayer, otro de los gigantes químicos alemanes, quiso invertir en Estados Unidos, no pudo trasladar fondos directamente de Alemania, sino que tuvo que obtener el dinero de Suiza. Sólo con gran dificultad logró convencer al Bundesbank para que éste le concediese un aval de reembolso del préstamo.

Únicamente Gran Bretaña logró progresar de un modo sustancial, partiendo, como lo hizo, de una base ya existente

bastante importante en Estados Unidos, la Commonwealth y, sobre todo, Oriente Medio. Las empresas consiguieron extenderse gracias a que retenían los beneficios allí donde se obtenían en vez de repatriarlos a Gran Bretaña. Sin embargo, también las empresas británicas tropezaron con enormes problemas a la hora de convencer a las autoridades para que les permitieran iniciar operaciones nuevas en Europa y en otros lugares cuando los fondos tenían que recaudarse en Inglaterra.

La mayoría de las divisas europeas no volvieron a ser convertibles hasta 1958; y no fue sino alrededor de 1960 cuando se comprobó que la escasez de dólares en el resto del mundo había tocado a su fin. Desde entonces se ha hecho más fácil la inversión extranjera, aunque la mayor parte de los gobiernos siguen restringiendo la salida de capital por razones que tienen que ver con la balanza de pagos. Esto reza también, hasta cierto punto, incluso para el Mercado Común, a pesar de que en el Tratado de Roma se acordó que los movimientos de capital entre los países miembros fuesen libres. Las empresas norteamericanas no sólo eran libres para invertir en el extranjero en un tiempo en que las demás no gozaban de tal libertad, sino que además se las animaba positivamente para que le hicieran.

El gobierno de Estados Unidos albergaba la esperanza de que una salida de fondos empresariales de inversión reduciría el nivel de préstamos y subvenciones oficiales que eran necesarios para iniciar la recuperación económica de Europa. Exhortó a las compañías para que se establecieran en ultramar y tomó medidas prácticas para ayudarlas, tales como negociar acuerdos de doble imposición con un gran número de gobiernos y garantizar sus inversiones contra las restricciones en la repatriación de beneficios. Los gobiernos europeos, por su parte, recibieron al inversor norteamericano con satisfacción, viendo en él un colaborador inestimable en la tarea de reconstruir sus economías, destrozadas por la guerra.

Algunos establecieron oficinas en Estados Unidos con el fin de atraer empresas norteamericanas a sus países, y la mayoría ofrecieron alicientes financieros e incentivos fiscales de varios tipos. Los controles de importación manejados por la mayor parte de los gobiernos supusieron un aliciente adicional para las empresas norteamericanas más atrevidas, ya que una compañía que montara una factoría local en un país con controles de importación podía conseguir una participación mayor del mercado que otra que dependiera de los envíos desde Estados Unidos.

Al principio el progreso fue lento. Las empresas se conformaban con invertir en Canadá, país que estaba cerca y era políticamente estable y próspero. Pero el caso de Europa era distinto. La amenaza soviética, la inestabilidad política y un control oficial de la industria y los negocios más rígido que el que existía en Norteamérica se combinaban para disuadir a muchas empresas de cruzar el Atlántico. Hacía falta tiempo para que los hombres de negocios se percataran de que la recuperación europea se apoyaba en una base firme y valía la pena arriesgarse a favor de su potencial de desarrollo.